



BOLETÍN DEL OBISPADO DE TUI-VIGO

AÑO 153

Nº 2.749

JULIO-OCTUBRE DE 2011

IGLESIA DE TUI-VIGO

LOS DÍAS EN LA DIÓCESIS DE LA JMJ 2011

Del Sr. Obispo

HOMILÍA EN LA EUCARISTÍA CON PEREGRINOS AUSTRALIANOS

Estimado Sr. Obispo, queridos jóvenes peregrinos.

Estamos arraigados y edificados en Cristo: firmes en la fe. Este versículo de la carta de San Pablo a los colosenses es el que Benedicto XVI ha elegido como lema de la Jornada Mundial de la Juventud que en pocos días, todos juntos, celebraremos en Madrid.

La fe es un gran regalo de Dios. Lo hemos recibido de nuestros antepasados y del mismo modo estamos llamados a transmitirlo a los demás. No podemos guardarnos para nosotros solos este tesoro sino que debemos darlo a conocer. Este era el sentimiento que llenaba el corazón del Padre Rosendo Salvado y por eso se fue hasta vosotros: para daros a conocer la gran noticia de que Cristo estaba vivo, que había resucitado.

Estos días que habéis pasado entre nosotros y esta Eucaristía de envío que celebramos en la Catedral que vio nacer al Padre Salvado, tendrán que inscribirse con letras de oro en la historia de nuestra Diócesis por las gozosas y providenciales circunstancias que concurren en este hermoso acontecimiento.

En 1814 nació en esta ciudad de Tui, a escasos 150 metros de este templo, el Padre Salvado. A los 14 años, ingresaría en el Monasterio Benedictino de San Martín Pinario en Santiago de Compostela, para convertirse más tarde (1846) en Misionero y Evangelizador de Australia.

En 1846, Fray Rosendo llegó a Puerto Victoria para evangelizar en vuestra tierra. Fue una tarea larga, dura y difícil que con la gracia de Dios, llevó a feliz término, precisamente en el Lugar donde hoy se encuentra vuestra Diócesis de Perth, de la que el Padre Salvado fue nombrado Obispo después de haber sido Abad de Nueva Nursia. Nosotros hoy al contemplar vuestra fe damos gracias a Dios por él.

Con motivo de esta Jornada Mundial de la Juventud, aprovechando la ocasión de poder conocer esta ciudad donde nació Fray Rosendo, os acercáis a nosotros para darnos ejemplo de una fe joven, entregada y apasionada. La buena semilla esparcida por el Obispo Salvado ha fructificado y vuestra fe es la mayor prueba de ello.

[Su entrega apasionada y generosa a los nativos de la selva que eran maltratados en aquella sociedad ya industrializada, ganó pronto el corazón de los hombres y mujeres de aquellas tierras. Al recibir una formación humana, cultural y catequética adecuada a su estado vital su dignidad y grandes valores humanos se hicieron patentes. El generoso esfuerzo y dedicación de los misioneros Salvado y Sierra obtuvieron grandes y buenos frutos, sostenidos posteriormente por la Comunidad Benedictina de Nueva Nursia que fue la continuadora de esta acción evangelizadora].

Parece innecesario detenernos ahora en otros detalles acerca de la vida y misión del Padre Salvado que os serán bien conocidos, porque vivís y perseveráis en la fe que él sembró y alimentó generosamente entre vuestros antecesores. Os invito a que saludéis con afecto y contempléis con admira-

ción la efigie del Padre Salvado que en 1945 se erigió en esta bella ciudad, con la colaboración de personas y entidades de toda España, para celebrar el Centenario de su llegada a Australia.

En pocos días, junto a más de un millón de jóvenes católicos, celebraremos nuestra fe en Madrid presididos por su Santidad Benedicto XVI. Arroparemos con cariño al santo Padre que viene a nosotros en el nombre de Jesucristo para afianzarnos en el Señor y explicarnos la Palabra de Dios.

El Papa nos invita a no contentarnos con una vida mediocre y nos llama a buscar una vida más grande donde Dios esté presente. El deseo de esa vida más grande es un signo de que Él nos ha creado, de que ha dejado en cada corazón su impronta. Dios es vida, Dios es la vida, y cada uno de nosotros está llamado a vivir esa vida divina.

Por eso queridos jóvenes, cultivemos ese espacio interior en donde el amor arraiga, en donde la belleza atrae, en donde los desafíos no dan miedo, en donde uno se atreve a comprometerse porque es joven. Todo eso surge en el corazón y tenemos que ejercitarlo para que no se duerma.

Hermanos, todos hemos sido hechos a imagen de Dios, todos aspiramos conocer cada día más qué es el amor o la amistad, por eso queridos jóvenes os invito a que tengáis una fe más intensa, más viva. Sólo así llegaréis a comprender cuál es el verdadero amor que nos invita a amar.

Como Obispo de esta Diócesis de Tui-Vigo quiero manifestaros mi agradecimiento por vuestra visita y por el testimonio de fervor y entusiasmo juvenil de cuantos habéis llegado de tan lejos para mostrar vuestra fe participando en la Jornada Mundial de la Juventud. Esto es, en los momentos de crisis moral en que vivimos, un gran regalo para todos nosotros. Vuestro testimonio creyente será el motivo por el cual muchos jóvenes de nuestro país se pregunten acerca de Dios, de la fe, del futuro o de la Iglesia que todos formamos. Gracias también a mi hermano en el Episcopado que os acompaña y que ha querido conocer de primera mano el origen de vuestro primer obispo. Gracias, en definitiva, a Dios que ha hecho posible este reencuentro de dos comunidades separados por miles de kilómetros pero unidas en la fe y en el corazón del Padre Rosendo Salvado.

Ahora que nos dirigimos a Madrid, pido a la Virgen María que acompañe nuestro camino. Ella que acogió la Palabra, y con fe consintió que la obra de Dios se realizase, nos estimule para que seamos generosos y permanezcamos arraigados y edificados en Cristo: firmes en la fe.



Luis Quintero Fiuza
Obispo de Tui-Vigo

Nota.-

Los peregrinos australianos que con motivo de la JMJ 2011 pasaron algunos días acogidos en nuestra diócesis, antes de acudir a Madrid, visitaron en la mañana del sábado 13 de agosto la ciudad de Tui. Junto con nuestro Obispo, que presidió la Eucaristía acompañado del Obispo Auxiliar de Perth y otros sacerdotes, los jóvenes pudieron comprobar que aunque nos separe la lengua nos une fuertemente la fe en Jesucristo. Tras la Eucaristía visitaron con admiración y cariño el entorno de la catedral; fueron recibidos en el Ayuntamiento por el Sr. Alcalde; contemplaron con emoción la casa donde nació Fray Rosendo Salvado y se fotografiaron felices junto a la estatua erigida en su honor en la plaza de la Inmaculada de la ciudad tudense.

HOMILÍA EN LA MISA DE ENVÍO DE LOS PEREGRINOS FRANCESES Y DIOCESANOS PARA LA JMJ MADRID 2011

Estimados hermanos obispos,

Queridos jóvenes peregrinos:

Estamos a las puertas de celebrar la Jornada Mundial de la Juventud. En pocos días, junto a más de un millón de jóvenes católicos, celebraremos nuestra fe en Madrid presididos por su Santidad el Papa Benedicto XVI. Arroparemos con cariño al santo Padre que viene a nosotros en el nombre de Jesucristo para afianzarnos en el Señor y explicarnos la Palabra de Dios.

Queridos peregrinos franceses que habéis pasado unos días entre nosotros y en este tiempo habéis podido comprobar las similitudes que guardan vuestra región y la nuestra: el clima, el paisaje, las gentes, la cultura, pero sobre todo nos une el compartir una fe milenaria anunciada entre vosotros y nosotros por los mismos Apóstoles de Jesucristo. Esta fe antigua y a la vez actual nos invita a hablar de Cristo, a anunciarle y a decir a todos que el Señor ha resucitado y que es la mayor esperanza del mundo.

La Jornada Mundial de la Juventud es un gran acontecimiento de gracia. Lo es para los jóvenes peregrinos que vais a participar, pero también para todos aquellos que, de un modo u otro, colaboran en ella. Para todos será enriquecedora.

Existen dos razones en esta Jornada Mundial de la Juventud que me parecen especialmente significativas. La primera es que permitirá a muchos jóvenes visibilizar la Iglesia como pueblo de Dios y cuerpo de Cristo. Un pueblo hecho de *“toda lengua, pueblo y nación”* en el que uno se encuentra con el Señor que nos salva y nos conduce a la plenitud de la felicidad y de la vida. Es la presencia real del Señor reconocida en ese pueblo y en las prácticas de los católicos, lo que hace posible llevar la vida con alegría y agradecimiento. La presencia del Papa Benedicto XVI hace posible esta asamblea de paz, esta fiesta de la fraternidad y de la fe que han sido, y son siempre, las Jornadas Mundiales de la Juventud.

El segundo motivo por el que la JMJ es una gracia es porque en ella se pone de manifiesto que Jesucristo es el mayor “cómplice” que tenemos en nuestro anhelo de felicidad. No es un enemigo que viene desde fuera para hacernos la vida más difícil o más complicada. Al contrario, la vida se vuelve difícil y complicada precisamente cuando uno no ha encontrado a Jesucristo y ni siquiera sabe identificar aquello que le falta. Lo normal en esa situación es no saber qué hacer con la propia vida, cómo usarla bien, qué sentido tiene todo, lo bueno y lo malo, la libertad, el amor o la muerte.

En la vida de la Iglesia, que se palpa en las Jornadas Mundiales de la Juventud con una vitalidad particular, uno comprende que Jesucristo, lejos de ser un obstáculo a la libertad o al amor o a lo bello de la vida, es precisamente la condición de una verdadera alegría para poder gozar de las cosas y de nuestra propia humanidad recuperada. Es Cristo quien nos devuelve a nosotros mismos, quien cura nuestras heridas, quien cumple los anhelos más hondos de nuestro corazón y quien nos da así el sentido del valor de las cosas, de la vida y de toda la realidad.

El lema de la Jornada Mundial de la Juventud de este año es: *“Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe.”* El Beato Juan Pablo II, en su primera encíclica, nos desveló la razón profunda por la que tenemos necesidad de Cristo como fundamento de nuestras vidas. Decía el Santo Padre: *“El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente. Por esto precisamente, Cristo Redentor revela plenamente el hombre al mismo hombre. Tal es, si se puede expresar así, la dimensión humana del misterio de la Redención. En esta dimensión, el hombre vuelve a encontrar la grandeza, la dignidad, y el valor propio de su humanidad. El profundo estupor respecto al valor y a la dignidad del hombre se llama Evangelio, es decir, Buena Noticia. Se llama también cristianismo”* (RH, 10).

¿Por qué Cristo es la respuesta a mi necesidad de amar y de ser amado? Porque Él es la revelación y el cumplimiento del amor infinito del Padre, y por eso responde a la necesidad que el hombre tiene de un amor sin límite. La Iglesia en sus santos, que nunca dejan de darse en ella, testimonia y muestra en todo momento que la experiencia entera de la vida cambia para quien se ha encontrado con Cristo y lo acoge en su corazón, en su mente y en su vida. Cambia la experiencia de la vida, cambia la mirada sobre el mundo y sobre

todo. Cambia a mejor, a mucho mejor. Por eso también Juan Pablo II dijo, en su primera intervención pública después de ser elegido Papa: *“¡Abrid las puertas a Cristo!”*

Los tiempos vuelan, y los acontecimientos vienen con extraordinaria rapidez. Hace ya un año que la Cruz y el Icono de la Madre de Dios que acompañan las Jornadas Mundiales pasó por nuestra Diócesis. Como en otros lugares del mundo y de España su paso por nuestra tierra fue un primer anuncio de estos días que hemos compartido y una prefiguración de ese gran momento de gracias que será la Jornada Mundial de Madrid.

Os invito a todos, jóvenes y mayores, a vivir con intensidad estos días que comenzamos e inauguramos con esta Eucaristía de envío. Debemos orar por los frutos de la Jornada Mundial de la Juventud y por la juventud en general. Suplicad al Señor especialmente por los frutos de fe y de vida cristiana. Orar juntos por el mundo que los jóvenes han de construir es ya un modo de abrir el corazón a Cristo. Todos estamos llamados a ayudarles porque la vida de fe de estos jóvenes y su testimonio ante el mundo depende, en gran medida, del esfuerzo que nosotros pongamos en demostrarles que la fe es liberadora y fundamento de alegría.

Os agradezco, queridas familias de acogida, vuestro esfuerzo. Estaréis desacuerdo conmigo cuando digo que el amor a Cristo hace maravillas a la hora de que las personas podamos entendernos

A los jóvenes de nuestra diócesis que vais a Madrid os digo: no tengáis miedo. Os aseguro que la experiencia vale la pena. Allí veréis la grandeza de la fe que mueve a miles de personas desde muy lejos. Allí compartiréis experiencias enriquecedoras para vosotros y vuestra vida cristiana. Allí entablaréis verdadera amistad con jóvenes de otros lugares del mundo que creen y viven lo mismo que vosotros.

Y a vosotros, queridos jóvenes franceses os quiero decir que estos días previos en la Diócesis han sido un verdadero reto a nuestro sentido de la hospitalidad y de acogida. Sea en casas, sea en colegios u otros locales en los que los hemos recibido a peregrinos, ha quedado patente que la fe no conoce distancias ni barreras o idiomas. Os queremos dar las gracias porque nosotros hemos sido los primeros enriquecidos por vuestro ejemplo.

Ahora que nos encaminamos hacia Madrid, pedimos que el Señor y su Madre Santísima, nos concedan celebrar juntos esta fiesta de la fe y de la comu-

nión para nuestro bien y el de muchos otros que buscan y que desean encontrar el sentido de su vida.

A todos os deseo una dichosa y fructífera vivencia de esta Jornada Mundial de la Juventud para que permanezcamos más firmemente arraigados y edificados en Cristo: Firmes en la fe.



Luis Quinteiro Fiuza
Obispo de Tui-Vigo

Cancillería-Secretaría

NOMBRAMIENTOS

A lo largo de estos meses el Sr. Obispo ha realizado los siguientes nombramientos:

ML. Sr. Don Ignacio Domínguez González, *Juez Diocesano y Promotor de Justicia (Fiscal);*

Sra. Lic. Dña. Raquel Fernández Cobián, *Defensora del Vínculo;*

ML. Sr. Don Ignacio Domínguez González, *Canónigo Emérito de la S. I. Catedral.* (31 de Mayo de 2011).

Rvdo. Sr. Lic. D. Manuel Salcidos González, *Párroco de Santa María de Baiona;* (8 de junio de 2011).

Rvdo. Padre José Antonio Serrano Escribano, *Vicario Parroquial del Corazón Inmaculado de María, de Vigo;*

Rvdo. Padre Domingo Renedo Martín, *Vicario Parroquial de Nuestra Señora del Carmen, de Vigo* (9 de junio de 2011).

Rvdo. Sr. Lic. D. José Juan Sobrino Pino, *Capelán das Fillas da Divina Providencia de Vilavella* (1 de xullo de 2011).

ML. Sr. Lic. D. José Diéguez Dieppa, *Membro da Xunta de Goberno do Instituto Teolóxico San Xosé de Vigo* (7 de xullo de 2011).

Rvdo. Lic. D. Xosé Manuel Pereira Vidal, *Párroco de A Inmaculada Concepción de María de Vigo* (20 de xullo de 2011).

ML. Sr. Lic. D. Fernando Cerezo García, *Reitor do Seminario Menor "San Pelayo" de Tui* (20 de xullo de 2011).

Rvdo. Don José Antonio Rodríguez Pérez, SDB, *Párroco de María Auxiliadora, na cidade de Vigo* (2 de agosto de 2011).

O 29 de xullo de 2011 adscribiu para realizar a Etapa de Pastoral aos recentemente ordenados Diáconos:

Rvdo. Sr. Lic. D. Ángel Camicero Carrera, *Adscrito ao Seminario Menor “San Pelayo”, na cidade de Tui;*

Rvdo. Sr. Lic. D. Alberto Novoa Vila, *Adscrito á Parroquia de Santo Antonio da Florida, na cidade de Vigo;*

Rvdo. Sr. Lic. D. José Ángel Outeda André, *Adscrito á Parroquia da Nosa Sra. do Rocío, na cidade de Vigo;*

O día 4 de agosto de 2011 confía a atención pastoral das *Parroquias de Santa María de A Guía de Randufe, e a súa anexa Ntra. Sra. das Dores de Frinxo e Santiago de Malvas al M.I. Sr. Rector y Formadores del Seminario Menor “San Pelayo” de Tui.*

Rvdo. Sr. Lic. D. José Ramón Portela Alonso, *Vigairo Parroquial de Nosa Señora de Fátima, na cidade de Vigo (10 de agosto de 2011).*

Rvdo. Sr. Lic. Don Clodomiro Ogando Durán, *Párroco de Arcos, Celeiros, Cumiar, San Lourenzo de Oliveira, San Mateo de Oliveira y Santiago de Oliveira;*

Rvdo. Sr. Lic. Don Manuel Lage Lorenzo, *Párroco de San Xoán de Fornelos, seu anexo Lourido, Moreira y Vilacoba (Anexo);*

Rvdo. Sr. Lic. Don Luis Pose Regueiro, *Párroco de Guláns, Arnoso, Cristiñade y Nogueira;*

Rvdo. Sr. Lic. Don Eloy Perales Rodal, *Párroco de Ribadetea, San Nicolao de Prado y Paredes;*

Rvdo. Sr. Don Manuel Carballo Hermelo, *Administrador parroquial de Padróns;*

Rvdo. Sr. Lic. Don José Antonio García Acuña, *Administrador Parroquial de Nespereira;*

Rvdo. Sr. Don Fernando Lago Lago, *Administrador Parroquial de Vilar de Infesta;*

Rvdo. Sr. Don Juan Manuel Pérez Barreiro, *Administrador Parroquial de Louredo;*

Rvdo. Sr. Don José Manuel Rodríguez Rodríguez, *Administrador Parroquial de Amoedo y Cepeda*(15 de agosto de 2011);

Rvdo. Sr. Lic. D. Juan José González Estévez, (hasta ahora Rector del Seminario Menor S. Pelayo de Tui), *Párroco de San Bieito de Gondomar y de San Miguel de Peititeiros* (14 de setembro de 2011).

Rvdo. Sr. Lic. D. David López Castro, *Secretario Particular do Excmo. e Rvdmo. Sr. Bispo e Adscrito á Parroquia de Santiago o Maior, de Vigo;*

Rvdo. Padre Faustino García Angulo, OFMCap *Párroco de María Nai do Bon Pastor* (15 de setembro de 2011).

Con fecha 16 de septiembre el Sr. Obispo ha firmado también los siguientes nombramientos: referidos a alumnos del Seminario Mayor:

Don Daniel Goberna Sanromán, *Miembro de la Junta de Gobierno del Instituto Teológico “San José”, de Vigo;*

Don Samuel Montes Costas, *Miembro del Claustro del Instituto Teológico “San José”, de Vigo.*

Delegación de Pastoral Juvenil

¡UNA GOZADA LA EXPERIENCIA DE LA JMJ! ...Y EMOCIONANTES TAMBIÉN LOS “DÍAS EN LA DIÓCESIS”

Verdaderamente fue un regalo preparado por Dios para cada familia acogedora y para cada peregrino joven, que participamos en la JMJ tanto allí en Madrid, como aquellos que lo compartieron viendo la TV, oyendo la Radio, siguiendo por Internet o leyendo los periódicos. Muchos fuimos los humildes colaboradores en este evento, que afectó a todos, que a ninguno dejó indiferente y a pocos los indignó. Fue una experiencia de trabajar unidos desde un corazón pobre y sencillo. Da escalofrío recordar el río de jóvenes felices. Vivimos una misteriosa fiesta organizada por el Señor para la juventud y nuestras familias. Nos queda un tiempo para ser conscientes de la gracia que se nos dio para que nos sirva de acicate para nuestra vitalidad eclesial. Dios mandó una lluvia de bendiciones. Él se fijó en nosotros y estamos alegres. Toda una entrega sin muchos medios, pero que desbordó nuestras expectativas de generosidad. Tanto amor mostrado y demostrado en pequeños detalles, pues sin un Amor, la vida no se vive ¿quién nos va a hacer más felices?. Quien a Dios tiene, nada le falta y no se engaña. ¿Qué haría Cristo en mi lugar? es el criterio para corresponder ante las diversas situaciones: recogerse en la oración, hospedar los peregrinos, saludar, atender la llamada de los pastores de Cristo, ofrecerse, echar una mano a quien la precisa, perdonar, bendecir la mesa cantando, saltar de alegría, agradecer la sonrisa, hablar el lenguaje del amor... cuántas enseñanzas en estos pocos días, compartimos como vecinos y como hermanos “arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe” en estos “tiempos recios” que nos toca vivir con esperanza y sin complejos.

Un chorro de esperanza y nuevas dosis de energía apostólica: a los jóvenes de nuestras parroquias si los ayudamos, y si ellos quisieran algo más, pueden también crecer en interioridad y espiritualidad cristiana adecuada a su edad. Quieren ver y han visto y oído. Se puede ser chico creyente y moderno, buscando amigos que viven las enseñanzas de Cristo, sin miedo al mundo ni a

sus debilidades. Lo que les falta a la juventud criada sin límites y tanta veces criticada es Dios. La prueba evidente fue la JMJ: ningún coma étlico, ni drogas, ningún escaparate roto ni contenedor quemado... sino una explosión de alegría, orden, silencio orante, agradecimiento a fe recibida, sensibilidad práctica con los necesitados y discapacitados, toma de postura vocacional, amor y respeto a Cristo-Eucaristía, a Cristo-Perdón, a la Iglesia, al Papa y a los consagrados. Donde hay fe hay cultura y educación. Queremos avanzar en esto, juntos podemos.

La Cruz de las JMJ en la Diócesis

La organización comenzó hace cuatro años, cuando Mons. Diéguez me nombra Delegado. Pasada la JMJ de Sydney 2008, comenzaban los preparativos de Madrid, la 10ª fuera de Roma. En agosto 2010, se despedía de la Diócesis la Cruz, que el Beato Juan Pablo II había entregado a los jóvenes, para que recorriera el mundo. Hemos dejado una réplica en la Catedral, porque aquellos días fueron una “radiografía pastoral de nuestra Diócesis”, señalaba el nuevo Obispo, D. Luis, fue como una “misión popular joven”. En pleno verano, tras la PEJ de Santiago, a soñar cómo movilizar y buscar familias de acogida para los 4. 500 jóvenes peregrinos que de la JMJ preveían enviarnos. Al final, no hubo tantas peticiones y algunas las desvíe para Orense y Lugo, quedándonos con los 1500, que pudimos acoger, pues a Santiago querían ir todos.

Un pequeño equipo nos organizamos para hacer campañas de familias acogedoras, empezando en los santuarios de gran afluencia en septiembre (Franqueira, Alivio-Tomiño, Cristo-Porriño, Dolores-Guillarei, San Cosme-Baiona). En noviembre encuentros con los párrocos y el 18 enero de 2011, la primera reunión de los 45 enlaces de parroquias interesadas en acoger comprometidos en buscar y entregar fichas de familias hasta el 19 marzo. Pasaron por 72 misas dominicales los seglares del equipo de la Delegación y los delegados de Pastoral Familiar. También el Señor nos regalaba la generosidad de las familias de las zonas rurales, no tan secularizadas. Y comenzaba el milagro: las familias eran bastantes, la fe sencilla se traducían en escuchar al Papa que nos convocaba a Madrid y apoyar abriendo los corazones y las puertas de sus hogares para hospedar sin conocer, solo con amor a 12 jóvenes canadienses, a 150 japoneses, 250 brasileiros, 1200 franceses, 100 australianos, 15 centroafricanos y otros que a nivel individual se mezclaron con este grupos inscriptos.

Se trataba de acoger como cristianos, en familias, no aparcarlos ni eran vacaciones baratas. El objetivo era y fue compartir la fe católica entre jóvenes. Precioso. Los actos institucionales no debían primar, era un encuentro entre Iglesias locales hermanas, por eso fueron enviados al acto de acogida de cada zona, que no podía el Obispo, un vicario episcopal o un delegado diocesano.

El día 15 de marzo distribuimos los enlaces por zonas de acogida, siendo autónomos pero no independientes, siempre coordinados y con el Vº Bº del equipo de la Delegación. El 18 julio, última reunión antes del acontecimiento, se hace una puesta común de las actividades, que con tanta creatividad preparaban en cada zona.

Los “Días en la Diócesis”

Y llegan los primeros. El día 6 de agosto, recibía en Tui, como Delegado de Pastoral Juvenil, a los canadienses. El 7 de agosto, en la misa solemne del Stmo. Cristo de la Victoria de Vigo, concelebraba con nuestro Obispo, un Obispo japonés que venía con 150 japoneses que pernoctarían en los HH Maristas y Seminario de Tui, después de viajar en avión casi un día entero, y salir al día siguiente, después de la Misa en la Catedral, para hacer el camino a Santiago, igual que los canadienses.

El miércoles 10 de agosto junto con el Obispo, los de Vigo A (zona centro hasta Chapela, junto con la parroquia del Rocío-Vigo) las 37 familias acogían en el Colegio Amor de Dios, a los 90 australianos. Tuvieron muchas actividades, desde el bus turístico, sesión de playa en Samil, visita a Santiago de Compostela, vigilia de adoración en el santuario de Fátima-Vigo, misa en la Catedral y actos en Tui, patria de nuestro afamado tudense obispo misionero en Australia, el P. Rosendo Salvado. Cerrando los actos de acogida, el día 14, con una misa de despedida en la Parroquia de la Soledad-Vigo.

Al día siguiente llegaba el grupo más numeroso: los 1.200 franceses. Para éstos sólo había dos actos comunes: Santiago de Compostela bajando a pie desde el Monte del Gozo, para asistir a una misa con botafumeiro y la misa solemne del Envío, el día 15 agosto, día de la patrona de nuestra Catedral. Cada zona preparó actos muy sencillos, bien preparados y al mismo tiempo coordinados. Se acogían en familias que les daban cama, desayuno y junto con otras

les preparaban un picnic para los mediodías, y en casi todas las zonas prepararon cenas comunitarias con música y bailes compartidos.

Quedamos en la área de servicio de A Cañiza, para tomar un refrigerio y después cada enlace y voluntarios, subir a los 22 autobuses y acompañarlos hasta el lugar exacto de la acogida donde les esperaban las familias. Así, en el mismo Colegio de Amor de Dios, las 25 familias de zona Vigo B (parroquia del Carmen, Sgda. Familia, S. Juan de Avila, Sta Marta, Alcabre y colindantes sin enlace) acogían a 52 franceses, y representaba al Obispo, D. Jesús Gago, Vicario General.

En la zona de Vigo C (Bembrive y Candeán) la Hna. Lourdes Gabilondo, Delegada de Misiones y las 20 familias, acogían a 25 franceses y 15 centroafricanos. Estas familias tuvieron el detalle de ayudar a dar comidas en el Asilo de Tui y después preparar una alfombra con el logo JMJ delante de las escaleras de la Catedral.

El Sr Obispo, junto con el Delegado, acogíamos a uno de los Obispos franceses, Mons. Moutel, que presidía la peregrinación de los 10 autobuses, llegaban al Pabellón de Panxón. Con alegría, disciplina y buen humor se acomodaron, se hizo un breve acto de bienvenida, cuyo esquema era similar en todas las zonas, y a cenar, servidos por el catering *Komekole* Estamos muy agradecidos a la concejala Dña. Liliana y a Pepe Paz, responsable de las instalaciones, que quedaban asombrados porque, cuando se fueron los 550, previamente pasaron fregona a la pista, ningún desperfecto y lo dejaron todo limpio.

El Delegado diocesano de Pastoral de la Salud, D. Jesús Mtnz. Carracedo, acogía a los 36 discapacitados con acompañantes, en las instalaciones que el grupo San Miguel tienen en el antiguo convento de Vilariño. Grupo al que felicito por sus atenciones a estos jóvenes y también por su canción seleccionada entre las 5 de 120 que concursaron para la JMJ.

El Delegado de Apostolado Seglar, D. Juan José Estévez, acogía con 45 familias en Mourentán, a los 97 que se hospedaban en la zona de Arbo-Creciente. Estos pasaron un día en parque natural del Xerés, celebrando misa en la Peneda-Portugal, y otro día fueron a la Franqueira, donde tuvieron una vigilia mariana.

El Vicario de Pastoral, D. Juan Andión, acogía en Porriño con 40 familias, a los 94 que se iban a hospedar en Porriño, Mos, Budiño, Salceda, Tui y en Zamáns. Los que venían cansados de Compostela, se encontraron en el centro cultural con una fiesta sorpresa en la que no pararon de bailar. Este grupo tuvo una Vigilia mariana en el centro de la JUM-Paramos, donde coincidieron con 150 brasileiros neocatecumenales allí hospedados.

El Vicario Judicial, D. Juan Carlos Sendón se acercaba la Goián donde 12 familias de Goián, Figueiró, Barrantes, Rosal, A Guarda acogían a 37 peregrinos. En esta zona tuvieron de la idea de comer y cenar juntos, tantos los acogidos como las familias acogedoras y cruzaron la frontera para visitar Vilanova de Cerveira y el santuario de Sta. Lucía de Viana-Portugal.

El Delegado de Cáritas, D. Jaime Barrecheguren, acudió a Camos, para recibir junto con 30 familias de Nigrán, Parada, Camos, Vincios, a los 47 franceses que degustaron una gran paella comunitaria y la escenificación-testimonio que un grupo de teatro francés representó en el campo de fiesta de las Angustias-Nigrán. Allí coincidieron con los 550 menores y los de otras zonas, hasta completar un aforo de 800 jóvenes felices; el presidente de la comisión de fiestas emocionado me enseñaba el lugar: “ni una botella de agua tirada”.

El Delegado de Vocaciones, D. Juan Diz, acogía en la Ramallosa a los 50 jóvenes que 20 familias de Ramallosa, Baiña y Borreiros acogían. Estos se unieron en actividades con los de Camos-Nigrán.

El Delegado de Pastoral Universitaria, D. Francisco Varela, se acercaba a Saiáns, donde acogía con 25 familias de Saians, Priegue, Coruxo y Navia, a 50 jóvenes. Estos tuvieron una conferencia pro-vida del Dr. Arenas; un taller de trabajo con la Asociación de ayuda a las madres embarazadas con dificultades, (Ayuvi); conocieron lo ya edificado en Navia para la futura iglesia dedicada a Juan Pablo II y organizaron una fiesta comunitaria en la casa vecinal de Saiáns.

Los delegados de Pastoral Familiar, D. Arturo Carro y Dña. Maricarmen Arenas, representaban al Obispo, y también al párroco, acogiendo en Morgadáns -junto con 47 familias de Morgadans, Couso, Chain y algunas de Gondomar-, a los 102 peregrinos franceses, que hicieron rutas de senderismo por el Aloya, visitas a los enfermos, cenas comunitarias-fiestas populares, cada noche en una parroquia distinta, y el domingo presidía en Morgadáns la

Eucaristía el arzobispo de Rennes, que visitaba a sus diocesanos, mientras Mons. Moutel la presidía con los suyos en la iglesia de Arbo y Mons. Levert la presidía para los menores en la excolegiata de Baiona.

¡Sí, sí, sí nos vimos en Madrid!

Todos nos preparamos para ir hacia Madrid, tanto los diocesanos como los franceses y otros extranjeros. Fuimos convocados por nuestro Obispo, Mons Quinteiro, para celebrar la Misa de Envío en nuestra Catedral. Fue un anticipo gozoso de lo que unos días después íbamos a vivir con el Papa Benedicto XVI y dos millones de jóvenes.

El día 16, día del santiño francés S. Roque, a las 07 h. los 22 autobuses de franceses, más dos con diocesanos, que salieron de Vigo (parroquia de Fátima) y de Gondomar, capitaneados por D. Alberto Montes y D. Fernando Cerezo, respectivamente, acompañados por D. Manuel de Santiago, el diácono D. Ángel Carnicero, los seminaristas Daniel Goberna, Emilio y Gonzalo, y 70 jóvenes de Vigo, Pexegueiro, Porriño, Couso, Nigrán, Gondomar....se instalaban en Madrid en el colegio de la Parroquia de Ntra Sra de la Paz, cerca de Atocha. Grupo bien acogido y muy conectado con *Faro de Vigo* que con fotos, entrevistas y reseñas ponían al tanto lo que allí vivíamos y nos estaba transformando, para sentirse como una familia.

El jueves 18, en Cibeles, todos con el Papa y Cris, de la parroquia de la Sgda. Familia, muy gozosa, representaba en el escenario a los jóvenes de Tui-Vigo.

El viernes 19, quedamos por la mañana, en la Parroquia de la Inmaculada y Sta. Vicenta (Avda. Brasil, cerca del Bernabeu), para una catequesis impartida por nuestro Obispo, seguidamente nos presidió la Eucaristía muy exhortadora por su parte, que fue animada por un grupo de misioneros de la Consolata, ninguno español, dirigido por un sacerdote de Tanzania destinado en Polonia, que nos hizo cantar y alabar al Señor en español, latín, italiano, portugués, inglés, hasta en gallego y en un idioma africano. Se unieron a nosotros, la Delegación y peregrinos de Ourense. También había grupos de otras naciones de habla española. El objetivo era hacer una *quedada* los de Diócesis de Tui-Vigo, por eso avisamos a los de la parroquia de O Rocio y de Tebra,

que buscaron su alojamiento, a los del grupo san Miguel-Mougás y a los que fueron con las religiosas de Cluny, que tuvieron, al parecer, dificultades para llegar a esa parroquia. También fueron convocados los que fueron con jesuitas, salesianos, franciscanos, josefinas, Opus Dei, Neocatecumenales, Renovación carismática con los que conseguimos tener un contacto. No han respondido tantos como quisiéramos.

Esa misma tarde, antes del Viacrucis, llegaban a Pozuelo, colegio de las hermanas de Cluny, D. Javier Docampo, con un autobús organizado desde la Franqueira con 53 peregrinos de Coruña, Valdoviño, Mondariz, Batallans, Pias, Bugarín, Pontearreas, Morgadáns y Vigo hasta una de Kenia, residente en Vigo. Y el bus organizado desde la parroquia de Navia y JUM con D. Alfredo y D. Celso al frente, se alojarían también por Atocha, en el Colegio Sgdo Corazón.

El sábado 20, por la mañana, presidía la Eucaristía, como Delegado diocesano, mientras nuestro Obispo acompañaba a nuestros diáconos y seminaristas diocesanos en la Catedral de la Almudena y concelebraba con el Papa. Después, todos de camino, hacia la Vigilia tan hermosa, aunque algunos no pudieron entrar en el recinto. Allí en el escenario estaba Carmen Doviso, representando a los jóvenes diocesanos, y cogió un catarrón que le enmudeció unos días. En la zona de invitados, le acompañaban algunos del equipo de la Delegación: Alberto Fdez. y su esposa Isabel Villanueva, miembros de CyL; Michele y su esposa Merchi, catequistas en Porriño; Maricarmen Arenas y Arturo, cooperadores con el tema de familias de acogida, y como no pudo asistir Sheila, secretaria del Obispo -¡qué gran eficacia en la recogida de datos!-, fue sustituida por Chenchó, amigo adorador, que llevó el tema de contabilidad.

Impresionante el silencio orante y emocionante en la adoración, a pesar del apuro que tendrían los liturgos para ver si seguir o no con la Vigilia, “toda una aventura”, señalaba Benedicto XVI, permanecer hasta que amainara la lluvia, el viento, los rayos.

Pasada la noche, en una mala posada, el terreno duro de Cuatro Vientos, amanecía el día del Señor, el domingo 21 con un sol que ya calentaba y animaba a todos: a Pablo, de O Rocío, subir al escenario para representar a los jóvenes de Tui-Vigo, y a los 18 sacerdotes diocesanos, que junto con el sacerdote zambiano P. Víctor, becado por una viguesa, acercarse al lugar para con-

celebrar en la Santa Misa de clausura y anuncio de la siguiente JMJ en Río Janeiro 2013.

Gratitudes

Quiero agradecer a los 45 enlaces parroquiales, al equipo de la Delegación, a los párrocos, muy especialmente a las familias acogedoras, a los HH. Maristas y al Seminario Menor de Tui por abrir sus instalaciones en vacaciones, al Ayuntamiento de Nigrán que ofreció gratuitamente el pabellón de Panxón para alojar a los 550 franceses menores de edad (15-18 años), al Ayuntamiento de Tui por organizar el homenaje del P. Rosendo Salvado para los australianos, a los distintos ayuntamientos de la diócesis (Arbo, Creciente, Cañiza, Porriño, Tui, Tomiño, Rosal, A Guarda, Oia, Baiona, Gondomar, Nigrán y Vigo) por facilitar los servicios de Protección Civil y Policías locales, a la Guardia Civil y a la Subdelegación del Gobierno en Pontevedra. También agradecer a las Entidades Menores de Morgadáns y Bembrive, a los Centros Culturales de la parroquias que apoyaban con los grupos de Gaitas y otros servicios, a la empresa *Galisur* que ofreció su taller para poner a punto los buses franceses, a las panaderías y rosquilleiras, las tiendas, los músicos, a las personas anónimas y familias que aportaron discretamente donativos y material necesario, a cada uno de los seis monasterios de contemplativas, a las congregaciones, institutos religiosos y laicos, que mucho rezaron para que estos días transcurrieran maravillosos. Gloria a Dios. Bendiciones para todos. A los chicos, que en los tres buses fletados por la Diócesis, junto con los otros organizados por parroquias, movimientos, colegios, todos peregrinos jmj, que compartimos la fiesta de la fe en Madrid. Gracias por aceptar la invitación del Señor, a través del Papa, del Obispo, del párroco, de los padres, de los amigos, de los catequistas, de quién haya sido... ¡Gracias a todos por fiarse también de mi y facilitarme el trabajo pastoral entre vosotros!

¿Cómo continuar con el “espíritu de la JMJ”? ¿Qué proponer y hacer juntos para perseverar “firmes en la fe”? ¿Será posible ir preparando la siguiente JMJ en Brasil, donde un misionero diocesano nuestro, de Ribarteme, D. Manuel Gómez González, es venerado como mártir, (beatificado allí en el 2007) y otro sacerdote, D. Luis Cardalda, lleva muchos años entregado en la misión de Cristo en esa nación?

La JMJ no solo es bien para los jóvenes, sino que rejuvenece y da esperanza, porque gracias al empuje y perseverancia de mayores santos como Madre Teresa de Calcuta, Juan Pablo II y entre nosotros como Benedicto XVI, tantos sacerdotes, abuelos, catequistas, padres, amigos adultos son testigos de la Verdad que les hace libres y el Camino es Jesucristo. Con su testimonio y junto a ellos, los jóvenes podemos estar “arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe”.

Juan Benito Rodríguez Guerreiro

Delegado diocesano de Pastoral Juvenil

SÍNTESIS GRÁFICA DE UNA MJJ INOLVIDABLE

ALBUM DE LA MJJ ENTRE NOSOTROS



Bienvenida a los peregrinos franceses acogidos en Chaín, Couso, Morgadáns...



Celebración en el Templo Votivo del mar



Unidad, armonía y catolicidad mostrados en Prieguesayanes



Acogida en el Pabellón de O Porriño



Con atención y con muchas atenciones



Algunos acogidos en A Ramallosa



Los australianos ante la catedral de la ciudad de su evangelizador, P. Salvado





En el Concello de Tui



La discapacidad parece un estímulo...

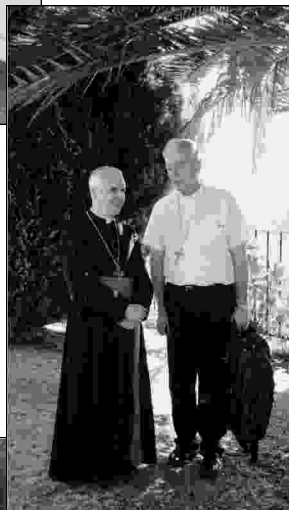


El apetito nunca faltó





*A las puertas de la
Diócesis ¡bienvenidos!*



*D. Luis y el Obispo Auxiliar
de Perth (Australia)*



*Bienvenida a los
menores en Panxón*



*Goián, A
Guarda, Baixo
Miño...*



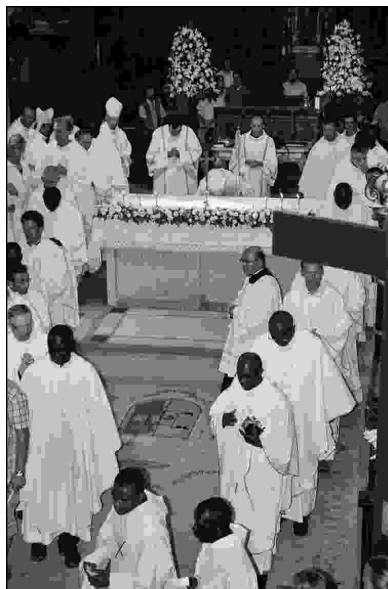
Orando en comunión

*La Cruz de la JMJ en la
catedral*





Concelebración del Envío



No hubo problema de lenguas, era pentecostés



Sí, sí nos vamos a Madrid!





Aun hay muchos ánimos y de cansancio ¡nada!



Tras la catequesis de D. Luis

36 • SOCIEDAD FARO DE VIGO
VIERNES, 19 DE AGOSTO DE 2011

Tercera visita a España de Benedicto XVI

"Agua, agua; nos estamos cociendo!"

Los peregrinos gallegos aguardan la llegada del papa a Cibeles a 40 grados a la sombra ▶ Voluntarios y bomberos refrescan a los peregrinos con mangueras

Hasta Cibeles, atravesando el parque del Retiro

Tras el día que nadie se esperaba, nada cobramos de la visita del papa al parque del Retiro, un grupo de peregrinos que se están haciendo la ruta desde el Vaticano hasta el Vaticano. En el parque del Retiro, un grupo de peregrinos que se están haciendo la ruta desde el Vaticano hasta el Vaticano. En el parque del Retiro, un grupo de peregrinos que se están haciendo la ruta desde el Vaticano hasta el Vaticano.

Los peregrinos de la diócesis de Tui-Vigo califican el ambiente de "fiesta"

Madrid, 19 de agosto. El papa Benedicto XVI llegará a España el viernes 19 de agosto a las 10.30 horas, en un momento de gran expectación. Los peregrinos de la diócesis de Tui-Vigo califican el ambiente de "fiesta".

Un grupo de peregrinos gallegos, con jóvenes de Cuba e Irak, ayer, en Madrid.

Un grupo de peregrinos, con peregrinos de El Salvador.

Desembarco en el aeropuerto de Madrid.

Los peregrinos de la diócesis de Tui-Vigo califican el ambiente de "fiesta".

Un grupo de peregrinos gallegos, con jóvenes de Cuba e Irak, ayer, en Madrid.

Un grupo de peregrinos, con peregrinos de El Salvador.

Desembarco en el aeropuerto de Madrid.

Tercera visita a España de Benedicto XVI

LUIS QUINTEIRO ■ Obispo de la Diócesis de Tui-Vigo

“Los jóvenes han de vivir la fe con alegría, un cristiano triste no transmite nada”

“La Iglesia está viviendo una renovación lenta, callada, pero con visos de trascendencia”

ILENA OCAÑO ■ Vop

El obispo de Tui-Vigo, Luis Quinteiro Faza, alude a FARO al término del Via Crucis de la tarde de ayer en Madrid. Por la mañana, impartió una catequesis en el marco de la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ), seguida por jóvenes de diferentes nacionalidades de habla hispana y portuguesa; grupos de paisanos de distintos países y diócesis de la Diócesis. Destaca la “alegría de las jornadas. Mucho cansancio acumulado”.

—Con el día de calor de hoy que también se prevé mañana y estos días, se están haciendo días duros, pero llenos de alegría. Son días muy interesantes.

—En qué consistió la catequesis?

—Había gente de Vigo, de Venezuela, de África... Gente de Italia, gallegos... Estamos desde las diez de la mañana a las dos de la tarde. Fue muy bonito, una mañana intensa, pero masificante.

—Qué mensaje le ha transmitido?

—Un mensaje es que la fe tiene de nosotros el testimonio de Jesucristo en el mundo de hoy. Esta es nuestra gran tarea. Y sobre todo, hacer con alegría lo que le pide el Señor. Dios en estos días que le da la fe es lo más importante que necesita un creyente. Lo fundamental es que transmitamos la fe con alegría, porque un cristiano triste no transmite nada.

—Podría hacer una breve crítica de lo que está viendo?

—Todo es un acontecimiento extraordinario. La estancia de nuestros jóvenes peregrinos en cada una de nuestras Diócesis es lo hemos podido ver en la de Tui-Vigo. Pero todos los obispos cuentan la realidad de este



El obispo en catequesis, en la parroquia de Nª Inmaculada y Sta. Vicenta (Madrid). Luis Quinteiro participó en una catequesis —he elegido por el papa para la JMJ— que se dio en castellano y portugués. A los grupos diócesanos de Tui-Vigo se unieron grupos de Venezuela, México y Brasil. Misioneros de todos los países estuvieron dirigidos por un misionero de Tanzania, que habló en la ceremonia. En la fotografía, con un grupo de jóvenes: Ana Rodríguez, Luciana Fernández, Santiago Martínez, Adriana Molinari y Pablo Abolafia.

FICHA PERSONAL

■ Natural de Vila de Cruces, Pontevedra, 1947. Licenciado en Teología y Filosofía y doctor en Filosofía por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, realizó sus estudios eclesiológicos en Santiago, en Comillas (Santander), en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y en el Instituto de Teología de Munich (Alemania).

Yo le digo a los jóvenes que la fe no se puede medir. Es muy difícil saber cuánto le tiene o no le hay

FICHA PERSONAL

■ Natural de Vila de Cruces, Pontevedra, 1947. Licenciado en Teología y Filosofía y doctor en Filosofía por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, realizó sus estudios eclesiológicos en Santiago, en Comillas (Santander), en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y en el Instituto de Teología de Munich (Alemania).

Yo le digo a los jóvenes que la fe no se puede medir. Es muy difícil saber cuánto le tiene o no le hay

quien parece que está alejado y, sin embargo, está tocado por la fe y en un momento concreto transmite un testimonio oportuno. Solo Dios lo sabe y uno es su interior. A veces la vida cambia.

—Qué destaca de lo dicho hasta ahora por Benedicto XVI?

—Benedicto XVI ha dicho, primero que la Iglesia cuenta con los jóvenes. Y esos jóvenes le están diciendo al papa que cuenta con ellos. Este es el gran sig-

mento de estos días: la alegría de una Iglesia que ve que sus jóvenes quieren seguir buscando el fe. Son la esperanza de la Iglesia.

—¿Cree que el mensaje más importante que quiere transmitir el papa es ese, o aún está por llegar?

—El papa les ha dicho ya muchas cosas. Pero sobre todo, lo que va a decirles es que son la esperanza de la Iglesia. Y con su cercanía, sonrisa y cariño, está invitando a seguir adelante como testigos de Jesucristo el día de hoy.

—¿Qué le ha parecido la manifestación de rechazo al viaje de Benedicto XVI?

—¿Cuántos jóvenes están aquí para ver al papa y cuántos se han manifestado? Los datos faltan por sí mismos.

—No le parece bochornoso que el fin de esa manifestación quede empañada por una causa política?

—Los hechos hablan por sí mismos.

—¿Cuál será el momento culmen de la JMJ?

—El momento culminante va a ser la eucaristía que tendremos el último día. El momento de la Iglesia que hoy vive unida aquí en Madrid y en ese momento todos nos sentiremos mucho más unidos y sentimos la fortaleza de nuestra fe.

—¿En qué quedará todo esto cuando el papa se marche? ¿Se podrá medir el resultado?

—Yo sé cuánto me he hecho más planteador, ¿en qué va a quedar todo esto? Pues personalmente creo que los asistirá a muchas JMJ y estoy asistiendo por primera vez a la llegada de muchos jóvenes que llegan de las parroquias con sus obispos al frente.

Aquí ahora mismo están cerca de 900 obispos del mundo acompañando a sus jóvenes. Es un fenómeno esperanzador. La Iglesia está viviendo en estos momentos una renovación lenta, callada, que tiene visos de una verdadera trascendencia para el futuro.

—¿Qué mensaje le ha transmitido el papa?

—El papa les ha dicho a los jóvenes que cuenta con ellos y le han respondido.

Tercera visita a España de Benedicto XVI

“Pese a la fatiga mereció la pena”

Sacerdotes de la Diócesis de Tui-Vigo describen los momentos y mensajes claves de la JMJ antes de emprender la vuelta

E. OCAÑO / AGENCIAS ■ Vop Madrid

“A pesar del cansancio del calor y la fatiga, ha merecido la pena sobremedida. Todo era alegría en los chavales, no ha habido ninguna queja”, responde tajante el Vicario parroquial de Nuestra Señora de Fátima, Vigo, Alberto Montes Rajoy durante la tarde de descanso en el Retiro de Madrid, tras la misa oficiada por el papa en Cuatro Vientos. Afuera quedan cuatro días de agotamiento y espiritualidad y por delante, un viaje de unas seis horas de vuelta en el que “quizás” reflexiones sobre todo lo sucedido.

Un grupo de sacerdotes de la Diócesis de Tui-Vigo, que compartió experiencias con cien peregrinos, explica a FARO los momentos clave de la JMJ.

—“Todos los de la Diócesis nos juntamos ayer en la vigilia de oración con el Santo Padre, que fuimos por dos grupos distintos”, explican.

—¿Un momento? “Me quedo con cómo respondieron los jóvenes ante la tormenta que cayó y el respeto a pesar de las adver-

sidades”, prosigue Montes Rajoy. “Llegamos muy temprano a Cuatro Vientos, lo vimos una tarde muy calurosa y una típica tormenta de verano retrasó la celebración. No había chubascos, ni árboles donde refugiarse, pero la respuesta fue muy positiva. Se pusieron a cantar “Benedictus, Benedictus”, asegura.

—“Pasamos toda la noche en turnos de oración en las capillas que había en Cuatro Vientos y en turnos de descanso. Estaba todo empapado, pero los chavales se las ingeniaran con lonas, esterillas y plásticos y no hubo problemas. Era bonito ver la imagen de las capillas, algo muy significativo como entraban y salían”. Sobre las horas de sueño, aseguran que durmieron “por turnos, pero era relativo”. Y es que “recorrimos” el ambiente era de fiesta.

Me llama la atención la garra que tiene Jesucristo entre los jóvenes, porque esta mañana [por ayer] tuvieron que ampliar Cuatro Vientos y hablan de más de dos millones de personas”, explica Montes junto al párroco de Gondomar Fernando Cerezo.



Un grupo de sacerdotes de la Diócesis de Tui, durante la misa que ofició el papa por la mañana. P. F. C.

Julián Barrio: “El papa ha animado a los jóvenes a dar respuestas a la pregunta ‘¿quién soy yo?’”

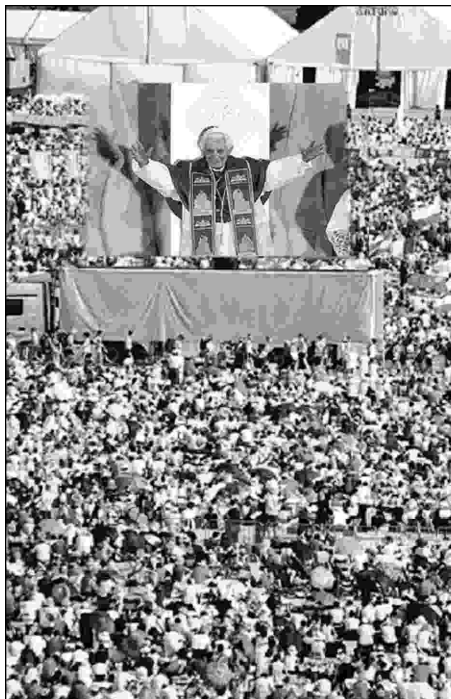
El arzobispo de Santiago de Compostela, monseñor Julián Barrio, ha subrayado que “el papa se acerca a los jóvenes: a los que se dejan preguntar y que están dispuestos a hacerse preguntas. Les anima a dar respuesta a la pregunta que Cristo les hace: ‘¿Quién soy yo?’ y que se-

trate de vivir conforme a esa respuesta, en comunión con la Iglesia, y que vayan como testigos por el mundo”, asegura tras participar en la JMJ.

“Ha sido impresionante esta reunión de jóvenes”, ha destacado el obispo de Lago, monseñor Alfonso Carrasco,

Rouco, que también ha subrayado que el papa les ha llamado a permanecer justos en la fe, ya que son una nueva generación.

“Les corresponde una nueva tarea y les llama a actuar de un modo diferente al de generaciones pasadas”, asegura.



“¡Nos vemos en Río de Janeiro!”

TRIBUNA

Jóvenes de la Diócesis de Tui-Vigo que acudieron a la JMJ

Nos dirigimos a vosotros ya que queremos compartir desde Madrid, de alguna manera, todo lo que estamos viviendo. En pocas palabras, esta celebración se puede definir como algo impresionante. Es algo fuera de lo corriente. Nos sentimos afortunadas y muy contentas de poder compartir todos estos maravillosos momentos con toda la gente del mundo. Estamos aprendiendo más idiomas aquí, que en clase durante un año!

Es increíble todo lo que puedes llegar a aprender y lo bien que te lo puedes llegar a pasar con personas de todos los lugares. Aquí, en Madrid, en apenas cuatro días, hemos aprendido que no estamos solos. Que Dios nos acompaña, a todos los jóvenes en nuestros propósitos, ilusiones y dificultades ya que ha sido Él quien nos ha impulsado a tomar la decisión de venir. Aquí estamos con y para Él. Aunque alguna gente pueda pensar que solo estamos para divertirnos, en verdad sí, estamos para divertirnos firmes en la fe, arraigados y edificadas en Cristo. Redactamos esto al cuarto día del comienzo oficial de la JMJ. A las dos de la mañana, casi, to-

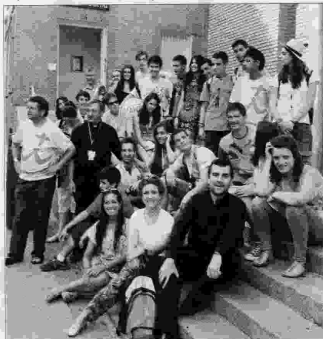


Imagen del grupo de jóvenes, ante el colegio en el que durmieron.

das y todos encima del suelo, apoyadas en un saco de dormir, esperando el deseoso día de mañana en el que todos los jóvenes cristianos del mundo nos juntaremos para acompañar al santo padre, Benedicto XVI. Por el llevamos aquí desde el martes 16. Tenemos muy buenos recuerdos, empezando por el viaje llevadero que nos condujo a Madrid y terminan-

do por la misa de comienzo de la JMJ presidida por el cardenal de la capital Española, Roco Varela. Ese mismo día fuimos acogidos por la maravillosa escuela de Nuestra Señora de la Paz, en la cual nos sentimos súper cómodos y hemos sido recibidos por unas personas encantadoras: los voluntarios. Durmiendo o descansando –mejor dicho– esa noche di-

mos paso al miércoles 17, en el cual no nos dio tiempo a aburrirnos.

Entre la catequesis de dos horas y la misa de la mañana, contando también la caminata para comer, nos dejó algo cansados la verdad, pero ¿sabéis qué? Lo mejor acababa de empezar, ¡porque por la tarde, en las sesiones de cine tuvimos el placer de conocer a Monique Kolemán, actriz y cantante de High School Musical, maravillosa persona, por cierto, aunque no se le entendiese mucho.

El día acabó pronto, con una ducha de agua fría, de estas que hay por aquí. Jueves 18, ¡el papa estaba cerca! le recibimos con gran entusiasmo y aprecio, ya que él nos transmitiría la palabra de Jesucristo. Entre el 18 y 19, hicimos diferentes actos con Benedicto XVI, entre ellos el Via Crucis. En este tiempo, o mejor dicho, días, hemos aprendido que un hermano es un hermano y que todos nos tratamos como una auténtica familia. Sobretudo en el metro, ya que es bastante fácil perderse... Hoy hemos asistido a la catequesis de nuestro obispo Don Luis Quinteiro Fluz,

ha sido especialmente emotiva ya que era como estar en casa, rodeadas de gente de la diócesis. Aparte de emotiva, la misa fue especial en el sentido de que no era una misa corriente, sino una misa en la que nos acompañó un coro de peregrinos, ayudándonos a llevar la misa con mas alegría, a la vez que disfrutábamos de nuestra fe junto a nuestro obispo, Don Luis. En esta JMJ también pudimos disfrutar de una parte lúdica en la cual sucedieron muchas anécdotas. Por ejemplo puede ser la de una de nuestras compañeras: Ella, toda sería, afirmó para la gente que no conoce Madrid, que Madrid es como Vigo, pero más grande. Y en parte, tiene razón.

En Cuatro

Vientos, el sábado 20, una copiosa lluvia, nos sorprendió, animando, sí cabe aun más, la vigilia de oración con el papa. Lo cual hizo que acabásemos ‘tempapados’.

Sin lugar a dudas durante estas jornadas hemos descubierto que nosotras somos adictas al Papa Benedicto XVI. ¡Nos vemos en Río de Janeiro!

— Este artículo ha sido elaborado por Sara Gavito, Alejandra Campos, Estelmi Enza y otras jóvenes con la ayuda de Fernando Carero, párroco de Goodman.

XXIII JORNADAS DE LA ASOCIACIÓN BÍBLICA ESPAÑOLA

La Asociación Bíblica Española ha decidido celebrar sus XXIII jornadas anuales en nuestro Seminario Mayor de Vigo, del 5 al 7 de septiembre, dedicando sus tareas en esta ocasión al tema "Las relecturas del A.T." La Asociación Bíblica Española (ABE) a la que pertenecen la mayor parte de los profesores de las diversas ramas de la Sagrada Escritura de las Universidades y Seminarios de España está integrada por más de 300 miembros y depende de la estructura de la Conferencia Episcopal. A las Jornadas -que se celebraron en Vigo por la buena disposición y las gestiones del Profesor del Seminario Mayor, Instituto Teológico y Centro de Estudios Eclesiásticos S. Agustín, don Uxío Nerga Menduiña-, acudieron más de medio centenar de profesores venidos de toda España y tuvieron amplio eco en la prensa local. El tema y los seminarios de investigación fueron para especialistas y miembros inscritos pertenecientes a la ABE; no obstante quien deseó asistir a las ponencias que se desarrollaron el lunes 5, martes y miércoles 7, de 10 a 11,30 de la mañana, pudo hacerlo.

INAUGURACIÓN DEL CURSO EN EL SEMINARIO E INSTITUTO TEOLOGICO

El miércoles día 5 de octubre se celebró en el salón de actos del Seminario Mayor, la apertura del curso académico en el Instituto Teológico San José de Vigo, que constituye el banderazo oficial para el comienzo de las actividades en los demás "centros de formación" dependientes de la Iglesia diocesana: el "Instituto de Ciencias Religiosas *S. Agustín*", el "Centro de Formación Teológico Pastoral para Seglares *Agora*", la Formación Permanente del Clero, las Escuelas de Catequistas, Los Encuentros de Profesores de Religión...

Se cumplió el programa previsto. A las 11,30 se inició la concelebración Eucarística presidida por el Obispo, en la capilla del Seminario y, una vez concluida, los profesores, invitados y representaciones, alumnos de los diversos centros y sacerdotes, se trasladaron al Salón de actos donde tuvo lugar el acto académico de Apertura del Curso. Tras el Saludo del Director del Instituto y la

lectura de la Memoria del pasado curso, impartió la lección inaugural el Profesor y Director del Instituto Teológico "S. José", Doctor Guillermo de Juan Morado sobre el tema "La búsqueda de la verdad. J.H. Newman-BenedictoXVI". El Obispo declaró abierto el curso 2011-2012.

EL OBISPO PRESIDÓ LA EUCARISTIA UNIVERSITARIA

El jueves día 6 de octubre a las 20,30 de la tarde tuvo lugar en el templo parroquial de Santiago el Mayor de Vigo la inauguración de la Eucaristía Universitaria que, a partir de esa fecha, se celebrará todos los primeros jueves de mes. En la misa inaugural actuó un cuarteto y estuvo presente el conocido *Icono de Sta. María Sedes Sapientiae* que el Santo Padre entregó a los universitarios romanos en el Jubileo del año 2000. En ocasiones sucesivas, tras la eucaristía habrá alguna actividad cultural: conferencia, mesa redonda o concierto, que se anunciará oportunamente.

EL OBISPO RECORRIÓ LA DIÓCESIS PRESENTANDO EL PLAN PASTORAL

Dos acontecimientos de gran importancia eclesial han determinado que la Diócesis haya elegido para este curso pastoral poner una vez más en el centro de sus tareas la Palabra de Dios. Por una parte la reciente publicación de la Exhortación Postsinodal *Verbum Domini* de Benedicto XVI y, por otra, la traducción oficial de la Biblia promovida por la Conferencia Episcopal Española.

Por este motivo, a principios del mes de julio, la Vicaría de Pastoral coordinó una reunión con Arciprestes y Delegados, para ahondar en el documento pontificio y para concretar las repercusiones pastorales que podía tener en nuestra Diócesis. Fruto de ese trabajo compartido resulta ser el actual Plan Pastoral de la Diócesis para el curso 2011-2012, cuyos objetivos buscan *"Despertar en el Pueblo de Dios el hambre y amor por la Sagrada Escritura, de manera que su conocimiento, su lectura orante, su vivencia, y las celebraciones de la Iglesia a lo largo del año litúrgico, sirvan para profundizar en la comunión con Jesucristo, Palabra de Dios encarnada"* así como *"Anunciar la Palabra de Dios como luz que ilumina hoy las realidades temporales, anima al compromiso y promueve una nueva evangelización"*

Para hacer una presentación, tanto de la “*Verbum Domini*” como del Plan Diocesano de Pastoral, así como para entregar las programaciones de las distintas Delegaciones, los Vicarios de Pastoral han convocado una serie de encuentros por arciprestazgos y zonas. Estos encuentros estuvieron presididos por el Sr. Obispo y se invitó a participar en ellos a todos los sacerdotes. Pero además, dada la positiva experiencia de años pasados, se pidió que los párrocos acudiesen acompañados de algunos de los agentes de pastoral seglares y religiosos/as que participan más activamente en la vida de su comunidad parroquial.

El Calendario de Encuentros fue el siguiente: en el Valle Miñor el encuentro fue el 10 de octubre a las 20,30 en la casa de Ejercicios de A Ramallosa; para A Guarda, Entenza y Tui, el día 11 a la misma hora en el Seminario de Tui; para los Arciprestazgos de Vigo se designaron dos fechas a elegir: el sábado 15 de octubre de 12 a 13,30 en el salón Parroquial de Santiago de Vigo o el martes día 18, a las 20,30 en el salón parroquial de S. Antonio de La Florida; los de la zona de Redondela-Oitavén, se encontraron en el salón parroquial de Redondela, el lunes 17 de octubre a las 20,30; A Louriña, en el salón de la parroquia de O Porriño y las zonas de Montes-Mondariz, Salvaterra, San Martiño y Tea el jueves 20 de octubre, a las 20, 30 en el convento de los Franciscanos de Canedo.

UN CURSO SOBRE EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

El Arciprestazgo Vigo – Traviesas y la Delegación de Pastoral Familiar han organizado conjuntamente un *Curso de Formación sobre Matrimonio y Familia*, para profundizar en la identidad y misión de la familia cristiana; dar respuesta desde la fe a los problemas a los que actualmente se enfrenta el matrimonio y la familia e impulsar la Pastoral Familiar en las parroquias. Este curso que está abierto a toda la Diócesis, desarrolla los contenidos del Directorio de Pastoral Familiar de la Iglesia en España. Los destinatarios son: matrimonios o novios y cuantos estén interesados en la problemática de la familia cristiana como agentes de pastoral familiar; Escuelas de Padres; grupos de matrimonios; movimientos familiares y matrimoniales; Profesores de religión; Catequistas....

El lugar donde se impartirá el cursillo es la vaguesa Parroquia de San Antonio de la Florida; el calendario es en martes alternos (cada 15 días) desde el 11 de octubre al 22 de mayo y en horario de 20,30 a 21,30 horas. Los nume-

rosos ponentes son -además de los Delegados de Pastoral Familiar, Arturo Carro y M^a Carmen Arenas y el Arcipreste D. Francisco Javier Alonso González-, otras personas conocidas y especialistas en las materias que impartirán, entre las que enumeramos: situación actual del matrimonio y la familia; educación de la sexualidad y la afectividad; formación matrimonial y pre-matrimonial; pastoral familiar; fertilidad humana y fecundidad del amor conyugal; la familia, santuario de la vida; la comunión en el amor....

EL PAPA CANONIZA A LA FUNDADORA DE LAS SIERVAS DE SAN JOSÉ

El que ya esté determinada la fecha exacta para la ceremonia de canonización de la Fundadora de las religiosas Siervas de San José, el próximo 23 de octubre en Roma, ha llenado de satisfacción a la comunidad de religiosas viguesas, que acudirán con quienes quieran unirse a ellas para participar en directo, en la Plaza de S. Pedro, en la pública proclamación de la santidad de su Madre y Fundadora.

Santa Bonifacia Rodríguez de Castro fue una trabajadora que vivió en la segunda mitad del siglo XIX. Nacida en Salamanca el 6 de junio de 1837, su juventud coincide con el arranque de la tardía revolución industrial española. Por vivir una espiritualidad encarnada en la realidad de su tiempo, el 10 de enero de 1874 funda junto, al jesuita catalán Francisco Butinyà, la Congregación de las Siervas de San José.

Bonifacia busca la prevención de la mujer trabajadora y pobre en situación de riesgo, generando espacios de vida y trabajo en los que la vivencia del Taller de Nazaret se convierta en un medio de evangelización y promoción, que le permita a la mujer ver reconocida su dignidad. Enseñará a leer, a escribir, a saber lo elemental del catecismo... tareas necesarias en un contexto de analfabetismo femenino; y después de formarlas en las tareas propias del hogar y en un oficio a fin de que pudieran ganarse el sustento. Ese fue el programa de Bonifacia, llevado a la práctica con amor, dedicación y firmeza. Porque ella estaba convencida de que la cultura y el trabajo son fuentes de liberación y de autonomía. El mundo trabajador y pobre fue su preocupación y ocupación.

En la actualidad, la Congregación de las religiosas Siervas de San José dispone de numerosos talleres, en Iberoamérica, Asia, África, Europa y distintas partes del mundo, destinados a las jóvenes que no tienen trabajo, para que adquieran una preparación y encuentren un camino que las permita salir adelante de manera digna a ellas y a sus familias. En nuestra Diócesis están al frente del Colegio “S. José de la Guía”.

“Para toda la Congregación y para cada una de las Siervas de San José, es una gran alegría, un gran gozo, el ver reconocida por la Iglesia públicamente la santidad de nuestra fundadora, la Madre Bonifacia Rodríguez de Castro, cuyo carisma pretendemos encarnar ahora nosotras en nuestras tareas y en las instituciones que dirigimos”, dijo Sor Anuncia Piñeiro en los reportajes de la prensa local.

En la Ciudad de Vigo, se celebrará una Eucaristía presidida por el Sr. Obispo, para dar gracias por tal acontecimiento, el día 13 de Noviembre a las 12 horas en la iglesia Concatedral.



JMJ2011
MADRID



VIAJE APOSTÓLICO A MADRID CON OCASIÓN DE LA XXVI JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD (18-21 DE AGOSTO DE 2011)

CONFERENCIA DE PRENSA DEL SANTO PADRE A BORDO DEL AVIÓN EN EL VUELO HACIA MADRID

(Jueves 18 de agosto de 2011)

P. Lombardi: *Santo Padre, estamos en la XXVI Jornada mundial de la juventud, la decimosegunda celebrada con un gran encuentro mundial. Juan Pablo II, que las instituyó, ahora es beato y es protector oficial de esta JMJ de Madrid. Al inicio de su pontificado, nos preguntábamos si usted continuaría en el surco de su predecesor. Ahora usted está ya en su tercera Jornada mundial, después de la de Colonia y Sydney. ¿Cómo ve el significado de estos acontecimientos en la «estrategia» pastoral de la Iglesia universal en el tercer milenio?*

Santo Padre: Queridos amigos, ¡buenos días! Me alegra viajar con vosotros a España para este gran acontecimiento. Después de dos jmj vividas también personalmente, puedo decir que fue realmente una inspiración la que recibió el Papa Juan Pablo II cuando creó esta realidad de un gran encuentro de los jóvenes del mundo con el Señor. Diría que estas JMJ son un signo, una cascada de luz, dan visibilidad a la fe, visibilidad a la presencia de Dios en el mundo, y

dan así la valentía para ser creyentes. Con frecuencia, los creyentes se sienten aislados en este mundo, casi perdidos. Aquí ven que no están solos, que hay una gran red de fe, una gran comunidad de creyentes en el mundo, que es hermoso vivir en esta amistad universal. Y así, me parece, nacen amistades que superan las fronteras de las diferentes culturas, de los diferentes países. Este nacimiento de una red universal de amistad, que une al mundo con Dios, es una realidad importante para el futuro de la humanidad, para la vida de la humanidad de hoy. Naturalmente la *jmj* no puede ser un acontecimiento aislado: forma parte de un camino más grande. Debe ser preparado por este camino de la cruz que transmigra a diferentes países y ya une a los jóvenes con el signo de la cruz y con el maravilloso signo de la imagen de la Virgen. De este modo la preparación de la *JMJ*, mucho más que una preparación técnica de un acontecimiento con muchos problemas técnicos, naturalmente; es una preparación interior, un ponerse en camino hacia los demás y, juntos, hacia Dios. Y así se crean grupos de amistad. Este contacto universal abre las fronteras de las culturas y de los contrastes humanos y religiosos, y de este modo se convierte en un camino continuo, que después lleva a una nueva cumbre, a una nueva *JMJ*. En este sentido, me parece que la *jmj* debe considerarse como un signo, como parte de un gran camino: crea amistades, abre fronteras y hace visible que es bello estar con Dios, que Dios está con nosotros. En este sentido, queremos seguir con esta gran idea del beato Papa Juan Pablo II.

P. Lombardi: *Santidad, los tiempos cambian. Europa y el mundo occidental en general viven una crisis económica profunda, que manifiesta también señales de un grave malestar social y moral, de gran incertidumbre para el futuro, particularmente doloroso para los jóvenes. En los días pasados hemos visto, por ejemplo, los sucesos acontecidos en Gran Bretaña, con manifestaciones de rebelión y agresividad. Al mismo tiempo, hay signos de compromiso generoso y entusiasta, de voluntariado y solidaridad, de jóvenes creyentes y no creyentes. ¿Qué mensajes puede ofrecer la Iglesia para dar esperanza y aliento a los jóvenes del mundo, sobre todo a los que hoy sienten la tentación del desaliento y la rebelión?*

Santo Padre: Sí. Se confirma en la crisis económica actual lo que ya se ha visto en la gran crisis precedente: que la dimensión ética no es algo exterior a los problemas económicos, sino una dimensión interior y fundamental. La economía no funciona sólo con una auto-reglamentación mercantil, sino que tiene necesidad de una razón ética para funcionar para el hombre. Puede constatarse lo que ya había dicho Juan Pablo II en su primera encíclica social: que el hom-

bre debe estar en el centro de la economía y que la economía no debe medirse según el máximo beneficio, sino según el bien de todos; incluye la responsabilidad respecto del otro, y funciona verdaderamente bien sólo si funciona de una manera humana, respetando al otro. Y con sus diferentes dimensiones: responsabilidad por la propia nación, y no sólo por sí mismos, responsabilidad por el mundo. Una nación no está aislada; tampoco Europa está aislada, sino que es responsable de toda la humanidad y debe pensar siempre en los problemas económicos con esta clave de responsabilidad, también por las demás partes del mundo, por las que sufren, tienen sed y hambre, y no tienen futuro. Y, por tanto —tercera dimensión de esta responsabilidad— es la responsabilidad por el futuro. Sabemos que debemos proteger nuestro planeta, pero tenemos que proteger el funcionamiento del servicio del trabajo económico para todos y pensar que el mañana es también el hoy. Si los jóvenes de hoy no encuentran perspectivas en su vida, también nuestro hoy está equivocado, está mal. Por tanto, la Iglesia con su doctrina social, con su doctrina sobre la responsabilidad ante Dios, abre la capacidad de renunciar al máximo beneficio y de ver las cosas en la dimensión humanística y religiosa, es decir, estamos hechos el uno para el otro. De este modo es posible también abrir caminos. El gran número de voluntarios que trabajan en diferentes partes del mundo, no para sí mismos sino para los demás, y encuentran precisamente así el sentido de su vida, demuestran que es posible hacer esto y que una educación en estos grandes objetivos, como trata de hacer la Iglesia, es fundamental para nuestro futuro.

P. Lombardi: *Los jóvenes del mundo de hoy viven generalmente en ambientes multiculturales y multiconfesionales. La tolerancia recíproca hoy es más necesaria que nunca. Usted insiste siempre mucho en el tema de la verdad. ¿No piensa que esta insistencia en la verdad y en la única Verdad que es Cristo, es un problema para los jóvenes de hoy? ¿No piensa que esta insistencia los impulsa a la contraposición y a la dificultad de dialogar y buscar junto a los demás?*

Santo Padre: La relación entre verdad e intolerancia, monoteísmo e incapacidad de diálogo con los demás, es un argumento que con frecuencia vuelve al debate sobre el cristianismo de hoy. Y naturalmente es verdad que en la historia se han dado también abusos, tanto del concepto de verdad como del concepto de monoteísmo; pero han sido abusos. La realidad es totalmente diferente. El argumento está equivocado, pues la verdad sólo es accesible en la libertad. Se pueden imponer con la violencia comportamientos, observancias, actividades, pero no la verdad. La verdad se abre sólo a la libertad, al consentimiento libre y, por eso, libertad y verdad están íntimamente unidas, una es condi-

ción de la otra. Por lo demás, buscar la verdad, los valores auténticos, que dan vida y futuro, no tiene alternativa. No queremos la mentira, no queremos el positivismo de normas impuestas con una cierta fuerza. Sólo los auténticos valores llevan al futuro y es necesario, por tanto, buscar los valores auténticos y no permitir el arbitrio de algunos, no dejar que se imponga una razón positivista que nos dice, sobre los problemas éticos, sobre los grandes problemas del hombre: no hay una verdad racional. Esto significa exponer el hombre al arbitrio de cuantos tienen el poder. Debemos buscar siempre la verdad, los verdaderos valores; tenemos un núcleo de valores, en los derechos humanos fundamentales. Los derechos fundamentales reconocidos nos ponen en diálogo unos con otros. La verdad como tal es dialogante, pues busca conocer mejor, comprender mejor, y lo hace en diálogo con los demás. De este modo, buscar la verdad y la dignidad del hombre es la mejor defensa de la libertad.

P. Lombardi: *Las Jornadas mundiales de la juventud son un tiempo hermosísimo y suscitan mucho entusiasmo, pero los jóvenes luego al volver a casa encuentran un mundo en el que la práctica religiosa está en disminución muy fuerte. A muchos de ellos probablemente no se les verá ya en la iglesia. ¿Cómo se puede dar continuidad a los frutos de la Jornada mundial de la juventud? ¿Piensa que dará efectivamente frutos de larga duración más allá de los momentos de gran entusiasmo?*

Santo Padre: La siembra de Dios siempre es silenciosa, no aparece inmediatamente en las estadísticas. Y esa semilla que el Señor siembra con las JMJ es como la semilla de la que habla el Evangelio: una parte cae en el camino y se pierde; una parte cae en la piedra y se pierde; una parte cae entre las espinas y se pierde; pero una parte cae en tierra buena y da mucho fruto. Esto es precisamente lo que sucede con la siembra de la JMJ: mucho se pierde y esto es humano. Con otras palabras del Señor, la semilla de mostaza es pequeña, pero crece y se convierte en un gran árbol. Ciertamente se pierde mucho, no podemos decir que desde mañana comienza un gran crecimiento de la Iglesia. Dios no actúa así. Crece en silencio y mucho. Sé que otras JMJ han suscitado numerosas amistades, amistades para toda la vida; muchas nuevas experiencias de que Dios existe. Y nosotros confiamos en este crecimiento silencioso, y estamos seguros de que, aunque las estadísticas no hablen mucho de ello, la semilla del Señor crece realmente. Y para muchísimas personas será el inicio de una amistad con Dios y con los demás, de una universalidad de pensamiento, de una responsabilidad común que realmente nos muestra que estos días dan fruto. Gracias.

Del Santo Padre

CEREMONIA DE BIENVENIDA

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Aeropuerto internacional de Madrid Barajas (Jueves 18 de agosto)

*Majestades, Señor Cardenal Arzobispo de Madrid,
Señores Cardenales, Venerados hermanos en el Episcopado y el Sacerdocio,
Distinguidas Autoridades Nacionales, Autonómicas y Locales,
Querido pueblo de Madrid y de España entera*

Gracias, Majestad, por su presencia aquí, junto con la Reina, y por las palabras tan deferentes y afables que me ha dirigido al darme la bienvenida. Palabras que me hacen revivir las inolvidables muestras de simpatía recibidas en mis anteriores visitas apostólicas a España, y muy particularmente en mi reciente viaje a Santiago de Compostela y Barcelona. Saludo muy cordialmente a los que estáis aquí reunidos en Barajas, y a cuantos siguen este acto a través de la radio y la televisión. Y también una mención muy agradecida a los que con tanta entrega y dedicación, desde instancias eclesiales y civiles, han contribuido con su esfuerzo y trabajo para que esta Jornada Mundial de la Juventud en Madrid se desarrolle felizmente y obtenga frutos abundantes.

Deseo también agradecer de todo corazón la hospitalidad de tantas familias, parroquias, colegios y otras instituciones que han acogido a los jóvenes llegados de todo el mundo, primero en diferentes regiones y ciudades de España, y ahora en esta gran Villa de Madrid, cosmopolita y siempre con las puertas abiertas.

Vengo aquí a encontrarme con millares de jóvenes de todo el mundo, católicos, interesados por Cristo o en busca de la verdad que dé sentido genuino a su existencia. Llego como Sucesor de Pedro para confirmar a todos en la fe, viviendo unos días de intensa actividad pastoral para anunciar que Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida. Para impulsar el compromiso de construir el Reino de Dios en el mundo, entre nosotros. Para exhortar a los jóvenes a encontrarse personalmente con Cristo Amigo y así, radicados en su Persona, convertirse en sus fieles seguidores y valerosos testigos.

¿Por qué y para qué ha venido esta multitud de jóvenes a Madrid? Aunque la respuesta deberían darla ellos mismos, bien se puede pensar que desean escuchar la Palabra de Dios, como se les ha propuesto en el lema para esta Jornada Mundial de la Juventud, de manera que, arraigados y edificados en Cristo, manifiesten la firmeza de su fe.

Muchos de ellos han oído la voz de Dios, tal vez solo como un leve susurro, que los ha impulsado a buscarlo más diligentemente y a compartir con otros la experiencia de la fuerza que tiene en sus vidas. Este descubrimiento del Dios vivo alienta a los jóvenes y abre sus ojos a los desafíos del mundo en que viven, con sus posibilidades y limitaciones. Ven la superficialidad, el consumismo y el hedonismo imperantes, tanta banalidad a la hora de vivir la sexualidad, tanta insolidaridad, tanta corrupción. Y saben que sin Dios sería arduo afrontar esos retos y ser verdaderamente felices, volcando para ello su entusiasmo en la consecución de una vida auténtica. Pero con Él a su lado, tendrán luz para caminar y razones para esperar, no deteniéndose ya ante sus más altos ideales, que motivarán su generoso compromiso por construir una sociedad donde se respete la dignidad humana y la fraternidad real. Aquí, en esta Jornada, tienen una ocasión privilegiada para poner en común sus aspiraciones, intercambiar recíprocamente la riqueza de sus culturas y experiencias, animarse mutuamente en un camino de fe y de vida, en el cual algunos se creen solos o ignorados en sus ambientes cotidianos. Pero no, no están solos. Muchos coetáneos suyos comparten sus mismos propósitos y, fiándose por entero de Cristo, saben que tienen realmente un futuro por delante y no temen los compromisos decisivos que llenan toda la vida. Por eso me causa inmensa alegría escucharlos, rezar juntos y celebrar la Eucaristía con ellos. La Jornada Mundial de la Juventud nos trae un mensaje de esperanza, como una brisa de aire puro y juvenil, con aromas renovadores que nos llenan de confianza ante el mañana de la Iglesia y del mundo.

Ciertamente, no faltan dificultades. Subsisten tensiones y choques abiertos en tantos lugares del mundo, incluso con derramamiento de sangre. La justicia y el altísimo valor de la persona humana se doblegan fácilmente a intereses egoístas, materiales e ideológicos. No siempre se respeta como es debido el medio ambiente y la naturaleza, que Dios ha creado con tanto amor. Muchos jóvenes, además, miran con preocupación el futuro ante la dificultad de encontrar un empleo digno, o bien por haberlo perdido o tenerlo muy precario e inseguro. Hay otros que precisan de prevención para no caer en la red de la

droga, o de ayuda eficaz, si por desgracia ya cayeron en ella. No pocos, por causa de su fe en Cristo, sufren en sí mismos la discriminación, que lleva al desprecio y a la persecución abierta o larvada que padecen en determinadas regiones y países. Se les acosa queriendo apartarlos de Él, privándolos de los signos de su presencia en la vida pública, y silenciando hasta su santo Nombre. Pero yo vuelvo a decir a los jóvenes, con todas las fuerzas de mi corazón: que nada ni nadie os quite la paz; no os avergoncéis del Señor. Él no ha tenido reparo en hacerse uno como nosotros y experimentar nuestras angustias para llevarlas a Dios, y así nos ha salvado.

En este contexto, es urgente ayudar a los jóvenes discípulos de Jesús a permanecer firmes en la fe y a asumir la bella aventura de anunciarla y testimoniarla abiertamente con su propia vida. Un testimonio valiente y lleno de amor al hombre hermano, decidido y prudente a la vez, sin ocultar su propia identidad cristiana, en un clima de respetuosa convivencia con otras legítimas opciones y exigiendo al mismo tiempo el debido respeto a las propias.

Majestad, al reiterar mi agradecimiento por la deferente bienvenida que me habéis dispensado, deseo expresar también mi aprecio y cercanía a todos los pueblos de España, así como mi admiración por un país tan rico de historia y cultura, por la vitalidad de su fe, que ha fructificado en tantos santos y santas de todas las épocas, en numerosos hombres y mujeres que dejando su tierra han llevado el Evangelio por todos los rincones del orbe, y en personas rectas, solidarias y bondadosas en todo su territorio. Es un gran tesoro que ciertamente vale la pena cuidar con actitud constructiva, para el bien común de hoy y para ofrecer un horizonte luminoso al porvenir de las nuevas generaciones. Aunque haya actualmente motivos de preocupación, mayor es el afán de superación de los españoles, con ese dinamismo que los caracteriza, y al que tanto contribuyen sus hondas raíces cristianas, muy fecundas a lo largo de los siglos.

Saludo desde aquí muy cordialmente a todos los queridos amigos españoles y madrileños, y a los que han venido de tantas otras tierras. Durante estos días estaré junto a vosotros, teniendo también muy presentes a todos los jóvenes del mundo, en particular a los que pasan por pruebas de diversa índole. Al confiar este encuentro a la Santísima Virgen María, y a la intercesión de los santos protectores de esta Jornada, pido a Dios que bendiga y proteja siempre a los hijos de España. Muchas gracias.

FIESTA DE ACOGIDA DE LOS JÓVENES

SALUDO DEL SANTO PADRE

Plaza de Cibeles, Madrid (Jueves 18 de agosto de 2011)

Queridos jóvenes amigos

Es una inmensa alegría encontrarme aquí con vosotros, en el centro de esta bella ciudad de Madrid, cuyas llaves ha tenido la amabilidad de entregarme el Señor Alcalde. Hoy es también capital de los jóvenes del mundo y donde toda la Iglesia tiene puestos sus ojos. El Señor nos ha congregado para vivir en estos días la hermosa experiencia de la Jornada Mundial de la Juventud. Con vuestra presencia y la participación en las celebraciones, el nombre de Cristo resonará por todos los rincones de esta ilustre Villa. Y recemos para que su mensaje de esperanza y amor tenga eco también en el corazón de los que no creen o se han alejado de la Iglesia. Muchas gracias por la espléndida acogida que me habéis dispensado al entrar en la ciudad, signo de vuestro amor y cercanía al Sucesor de Pedro.

Saludo al Señor Cardenal Stanislaw Rylko, Presidente del Pontificio Consejo para los Laicos, y a sus colaboradores en ese Dicasterio, agradeciendo todo el trabajo realizado. Asimismo, doy las gracias al Señor Cardenal Antonio María Rouco Varela, Arzobispo de Madrid, por sus amables palabras y el esfuerzo de su archidiócesis, junto con las demás diócesis de España, en preparar esta Jornada Mundial de la Juventud, para la que se ha trabajado con generosidad también en tantas otras Iglesias particulares del mundo entero. Agradezco a las autoridades nacionales, autonómicas y locales su amable presencia y su generosa colaboración para el buen desarrollo de este gran acontecimiento. Gracias a los hermanos en el episcopado, a los sacerdotes, seminaristas, personas consagradas y fieles que están aquí presentes y han venido acompañando a los jóvenes para vivir estos días intensos de peregrinación al encuentro con Cristo. A todos os saludo cordialmente en el Señor y os reitero que es una gran dicha estar aquí con todos vosotros. Que la llama del amor de Cristo nunca se apague en vuestros corazones.

ENCUENTRO CON LAS JÓVENES RELIGIOSAS

SALUDO DEL SANTO PADRE

Patio de los Reyes de El Escorial (Viernes 19 de agosto de 2011)

Queridas jóvenes religiosas:

Dentro de la Jornada Mundial de la Juventud que estamos celebrando en Madrid, es un gozo grande poder encontrarme con vosotras, que habéis consagrado vuestra juventud al Señor, y os doy las gracias por el amable saludo que me habéis dirigido. Agradezco al Señor Cardenal Arzobispo de Madrid que haya previsto este encuentro en un marco tan evocador como es el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Si su célebre Biblioteca custodia importantes ediciones de la Sagrada Escritura y de Reglas monásticas de varias familias religiosas, vuestra vida de fidelidad a la llamada recibida es también una preciosa manera de guardar la Palabra del Señor que resuena en vuestras formas de espiritualidad.

Queridas hermanas, cada carisma es una palabra evangélica que el Espíritu Santo recuerda a su Iglesia (cf. *Jn* 14, 26). No en vano, la Vida Consagrada «nace de la escucha de la Palabra de Dios y acoge el Evangelio como su norma de vida. En este sentido, el vivir siguiendo a Cristo casto, pobre y obediente, se convierte en “exégesis” viva de la Palabra de Dios... De ella ha brotado cada carisma y de ella quiere ser expresión cada regla, dando origen a itinerarios de vida cristiana marcados por la radicalidad evangélica» (Exh. apostólica *Verbum Domini*, 83).

La radicalidad evangélica es estar “arraigados y edificados en Cristo, y firmes en la fe” (cf. *Col* 2,7), que en la Vida Consagrada significa ir a la raíz del amor a Jesucristo con un corazón indiviso, sin anteponer nada a ese amor (cf. San Benito, *Regla*, IV, 21), con una pertenencia sponsal como la han vivido los santos, al estilo de Rosa de Lima y Rafael Arnáiz, jóvenes patronos de esta Jornada Mundial de la Juventud. El encuentro personal con Cristo que nutre vuestra consagración debe testimoniarse con toda su fuerza transformadora en vuestras vidas; y cobra una especial relevancia hoy, cuando «se constata una especie de “eclipse de Dios”, una cierta amnesia, más aún, un verdadero rechazo del cristianismo y una negación del tesoro de la fe recibida, con el riesgo de perder aquello que más profundamente nos caracteriza» (*Mensaje para la*

XXVI Jornada Mundial de la Juventud 2011, 1). Frente al relativismo y la mediocridad, surge la necesidad de esta radicalidad que testimonia la consagración como una pertenencia a Dios sumamente amado.

Dicha radicalidad evangélica de la Vida Consagrada se expresa en la comunión filial con la Iglesia, hogar de los hijos de Dios que Cristo ha edificado. La comunión con los Pastores, que en nombre del Señor proponen el depósito de la fe recibido a través de los Apóstoles, del Magisterio de la Iglesia y de la tradición cristiana. La comunión con vuestra familia religiosa, custodiando su genuino patrimonio espiritual con gratitud, y apreciando también los otros carismas. La comunión con otros miembros de la Iglesia como los laicos, llamados a testimoniar desde su vocación específica el mismo evangelio del Señor.

Finalmente, la radicalidad evangélica se expresa en la misión que Dios ha querido confiaros. Desde la vida contemplativa que acoge en sus claustros la Palabra de Dios en silencio elocuente y adora su belleza en la soledad por Él habitada, hasta los diversos caminos de vida apostólica, en cuyos surcos germina la semilla evangélica en la educación de niños y jóvenes, el cuidado de los enfermos y ancianos, el acompañamiento de las familias, el compromiso a favor de la vida, el testimonio de la verdad, el anuncio de la paz y la caridad, la labor misionera y la nueva evangelización, y tantos otros campos del apostolado eclesial.

Queridas hermanas, este es el testimonio de la santidad a la que Dios os llama, siguiendo muy de cerca y sin condiciones a Jesucristo en la consagración, la comunión y la misión. La Iglesia necesita de vuestra fidelidad joven arraigada y edificada en Cristo. Gracias por vuestro "sí" generoso, total y perpetuo a la llamada del Amado. Que la Virgen María sostenga y acompañe vuestra juventud consagrada, con el vivo deseo de que interpele, aliente e ilumine a todos los jóvenes.

Con estos sentimientos, pido a Dios que recompense copiosamente la generosa contribución de la Vida Consagrada a esta Jornada Mundial de la Juventud, y en su nombre os bendigo de todo corazón. Muchas gracias.

ENCUENTRO CON LOS JÓVENES PROFESORES UNIVERSITARIOS

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Basílica de San Lorenzo de El Escorial (Viernes 19 de agosto de 2011)

Señor Cardenal Arzobispo de Madrid, Queridos Hermanos en el Episcopado, Queridos Padres Agustinos, Queridos Profesores y Profesoras, Distinguidas Autoridades, Amigos todos

Esperaba con ilusión este encuentro con vosotros, jóvenes profesores de las universidades españolas, que prestáis una espléndida colaboración en la difusión de la verdad, en circunstancias no siempre fáciles. Os saludo cordialmente y agradezco las amables palabras de bienvenida, así como la música interpretada, que ha resonado de forma maravillosa en este monasterio de gran belleza artística, testimonio elocuente durante siglos de una vida de oración y estudio. En este emblemático lugar, razón y fe se han fundido armónicamente en la austera piedra para modelar uno de los monumentos más renombrados de España.

Saludo también con particular afecto a aquellos que en estos días habéis participado en Ávila en el Congreso Mundial de Universidades Católicas, bajo el lema: “Identidad y misión de la Universidad Católica”.

Al estar entre vosotros, me vienen a la mente mis primeros pasos como profesor en la Universidad de Bonn. Cuando todavía se apreciaban las heridas de la guerra y eran muchas las carencias materiales, todo lo suplía la ilusión por una actividad apasionante, el trato con colegas de las diversas disciplinas y el deseo de responder a las inquietudes últimas y fundamentales de los alumnos. Esta “universitas” que entonces viví, de profesores y estudiantes que buscan juntos la verdad en todos los saberes, o como diría Alfonso X el Sabio, ese “ayuntamiento de maestros y escolares con voluntad y entendimiento de aprender los saberes” (*Siete Partidas*, partida II, tit. XXXI), clarifica el sentido y hasta la definición de la Universidad.

En el lema de la presente Jornada Mundial de la Juventud: “Arraigados y edificadas en Cristo, firmes en la fe” (cf. *Col 2, 7*), podéis también encontrar luz para comprender mejor vuestro ser y quehacer. En este sentido, y como ya escribí en el Mensaje a los jóvenes como preparación para estos días, los tér-

minos “arraigados, edificados y firmes” apuntan a fundamentos sólidos para la vida (cf. n. 2).

Pero, ¿dónde encontrarán los jóvenes esos puntos de referencia en una sociedad quebradiza e inestable? A veces se piensa que la misión de un profesor universitario sea hoy exclusivamente la de formar profesionales competentes y eficaces que satisfagan la demanda laboral en cada preciso momento. También se dice que lo único que se debe privilegiar en la presente coyuntura es la mera capacitación técnica. Ciertamente, cunde en la actualidad esa visión utilitarista de la educación, también la universitaria, difundida especialmente desde ámbitos extrauniversitarios. Sin embargo, vosotros que habéis vivido como yo la Universidad, y que la vivís ahora como docentes, sentís sin duda el anhelo de algo más elevado que corresponda a todas las dimensiones que constituyen al hombre. Sabemos que cuando la sola utilidad y el pragmatismo inmediato se erigen como criterio principal, las pérdidas pueden ser dramáticas: desde los abusos de una ciencia sin límites, más allá de ella misma, hasta el totalitarismo político que se aviva fácilmente cuando se elimina toda referencia superior al mero cálculo de poder. En cambio, la genuina idea de Universidad es precisamente lo que nos preserva de esa visión reduccionista y sesgada de lo humano.

En efecto, la Universidad ha sido, y está llamada a ser siempre, la casa donde se busca la verdad propia de la persona humana. Por ello, no es casualidad que fuera la Iglesia quien promoviera la institución universitaria, pues la fe cristiana nos habla de Cristo como el Logos por quien todo fue hecho (cf. *Jn* 1,3), y del ser humano creado a imagen y semejanza de Dios. Esta buena noticia descubre una racionalidad en todo lo creado y contempla al hombre como una criatura que participa y puede llegar a reconocer esa racionalidad. La Universidad encarna, pues, un ideal que no debe desvirtuarse ni por ideologías cerradas al diálogo racional, ni por servilismos a una lógica utilitarista de simple mercado, que ve al hombre como mero consumidor.

He ahí vuestra importante y vital misión. Sois vosotros quienes tenéis el honor y la responsabilidad de transmitir ese ideal universitario: un ideal que habéis recibido de vuestros mayores, muchos de ellos humildes seguidores del Evangelio y que en cuanto tales se han convertido en gigantes del espíritu. Debemos sentirnos sus continuadores en una historia bien distinta de la suya, pero en la que las cuestiones esenciales del ser humano siguen reclamando nuestra atención e impulsándonos hacia adelante. Con ellos nos sentimos uni-

dos a esa cadena de hombres y mujeres que se han entregado a proponer y acreditar la fe ante la inteligencia de los hombres. Y el modo de hacerlo no solo es enseñarlo, sino vivirlo, encarnarlo, como también el Logos se encarnó para poner su morada entre nosotros. En este sentido, los jóvenes necesitan auténticos maestros; personas abiertas a la verdad total en las diferentes ramas del saber, sabiendo escuchar y viviendo en su propio interior ese diálogo interdisciplinar; personas convencidas, sobre todo, de la capacidad humana de avanzar en el camino hacia la verdad. La juventud es tiempo privilegiado para la búsqueda y el encuentro con la verdad. Como ya dijo Platón: “Busca la verdad mientras eres joven, pues si no lo haces, después se te escapará de entre las manos” (*Parménides*, 135d). Esta alta aspiración es la más valiosa que podéis transmitir personal y vitalmente a vuestros estudiantes, y no simplemente unas técnicas instrumentales y anónimas, o unos datos fríos, usados sólo funcionalmente.

Por tanto, os animo encarecidamente a no perder nunca dicha sensibilidad e ilusión por la verdad; a no olvidar que la enseñanza no es una escueta comunicación de contenidos, sino una formación de jóvenes a quienes habéis de comprender y querer, en quienes debéis suscitar esa sed de verdad que poseen en lo profundo y ese afán de superación. Sed para ellos estímulo y fortaleza.

Para esto, es preciso tener en cuenta, en primer lugar, que el camino hacia la verdad completa compromete también al ser humano por entero: es un camino de la inteligencia y del amor, de la razón y de la fe. No podemos avanzar en el conocimiento de algo si no nos mueve el amor; ni tampoco amar algo en lo que no vemos racionalidad: pues “no existe la inteligencia y después el amor: existe el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor” (*Caritas in veritate*, n. 30). Si verdad y bien están unidos, también lo están conocimiento y amor. De esta unidad deriva la coherencia de vida y pensamiento, la ejemplaridad que se exige a todo buen educador.

En segundo lugar, hay que considerar que la verdad misma siempre va a estar más allá de nuestro alcance. Podemos buscarla y acercarnos a ella, pero no podemos poseerla del todo: más bien, es ella la que nos posee a nosotros y la que nos motiva. En el ejercicio intelectual y docente, la humildad es asimismo una virtud indispensable, que protege de la vanidad que cierra el acceso a la verdad. No debemos atraer a los estudiantes a nosotros mismos, sino encaminarlos hacia esa verdad que todos buscamos. A esto os ayudará el Señor,

que os propone ser sencillos y eficaces como la sal, o como la lámpara, que da luz sin hacer ruido (cf. *Mt* 5,13-15).

Todo esto nos invita a volver siempre la mirada a Cristo, en cuyo rostro resplandece la Verdad que nos ilumina, pero que también es el Camino que lleva a la plenitud perdurable, siendo Caminante junto a nosotros y sosteniéndonos con su amor. Arraigados en Él, seréis buenos guías de nuestros jóvenes. Con esa esperanza, os pongo bajo el amparo de la Virgen María, Trono de la Sabiduría, para que Ella os haga colaboradores de su Hijo con una vida colmada de sentido para vosotros mismos y fecunda en frutos, tanto de conocimiento como de fe, para vuestros alumnos. Muchas gracias.

VÍA CRUCIS CON LOS JÓVENES

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Plaza de Cibeles, Madrid (Viernes 19 de agosto de 2011)

Queridos jóvenes:

Con piedad y fervor hemos celebrado este Vía Crucis, acompañando a Cristo en su Pasión y Muerte. Los comentarios de las Hermanitas de la Cruz, que sirven a los más pobres y menesterosos, nos han facilitado adentrarnos en el misterio de la Cruz gloriosa de Cristo, que contiene la verdadera sabiduría de Dios, la que juzga al mundo y a los que se creen sabios (cf. *1 Co* 1,17-19). También nos ha ayudado en este itinerario hacia el Calvario la contemplación de estas extraordinarias imágenes del patrimonio religioso de las diócesis españolas. Son imágenes donde la fe y el arte se armonizan para llegar al corazón del hombre e invitarle a la conversión. Cuando la mirada de la fe es limpia y auténtica, la belleza se pone a su servicio y es capaz de representar los misterios de nuestra salvación hasta conmovernos profundamente y transformar nuestro corazón, como sucedió a Santa Teresa de Jesús al contemplar una imagen de Cristo muy llagado (cf. *Libro de la vida*, 9,1).

Mientras avanzábamos con Jesús, hasta llegar a la cima de su entrega en el Calvario, nos venían a la mente las palabras de san Pablo: «Cristo me amó y se entregó por mí» (*Gál* 2,20). Ante un amor tan desinteresado, llenos de estupor y gratitud, nos preguntamos ahora: ¿Qué haremos nosotros por él? ¿Qué respuesta le daremos? San Juan lo dice claramente: «En esto hemos conocido el

amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos» (1 Jn 3,16). La pasión de Cristo nos impulsa a cargar sobre nuestros hombros el sufrimiento del mundo, con la certeza de que Dios no es alguien distante o lejano del hombre y sus vicisitudes. Al contrario, se hizo uno de nosotros «para poder compadecer Él mismo con el hombre, de modo muy real, en carne y sangre... Por eso, en cada pena humana ha entrado uno que comparte el sufrir y padecer; de ahí se difunde en cada sufrimiento la *con-solatio*, el consuelo del amor participado de Dios y así aparece la estrella de la esperanza» (*Spe salvi* 39).

Queridos jóvenes, que el amor de Cristo por nosotros aumente vuestra alegría y os aliente a estar cerca de los menos favorecidos. Vosotros, que sois muy sensibles a la idea de compartir la vida con los demás, no paséis de largo ante el sufrimiento humano, donde Dios os espera para que entreguéis lo mejor de vosotros mismos: vuestra capacidad de amar y de compadecer. Las diversas formas de sufrimiento que, a lo largo del Vía Crucis, han desfilado ante nuestros ojos son llamadas del Señor para edificar nuestras vidas siguiendo sus huellas y hacer de nosotros signos de su consuelo y salvación. «Sufrir con el otro, por los otros, sufrir por amor de la verdad y de la justicia; sufrir a causa del amor y con el fin de convertirse en una persona que ama realmente, son elementos fundamentales de la humanidad, cuya pérdida destruiría al hombre mismo» (*ibid.*).

Que sepamos acoger estas lecciones y llevarlas a la práctica. Miremos para ello a Cristo, colgado en el áspero madero, y pidámosle que nos enseñe esta sabiduría misteriosa de la cruz, gracias a la cual el hombre vive. La cruz no fue el desenlace de un fracaso, sino el modo de expresar la entrega amorosa que llega hasta la donación más inmensa de la propia vida. El Padre quiso amar a los hombres en el abrazo de su Hijo crucificado por amor. La cruz en su forma y significado representa ese amor del Padre y de Cristo a los hombres. En ella reconocemos el icono del amor supremo, en donde aprendemos a amar lo que Dios ama y como Él lo hace: esta es la Buena Noticia que devuelve la esperanza al mundo.

Volvamos ahora nuestros ojos a la Virgen María, que en el Calvario nos fue entregada como Madre, y supliquémosle que nos sostenga con su amorosa protección en el camino de la vida, en particular cuando pasemos por la noche del dolor, para que alcancemos a mantenernos como Ella firmes al pie de la cruz. Muchas gracias.

SANTA MISA CON LOS SEMINARISTAS

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

*Catedral de Santa María la Real de la Almudena de Madrid
(Sábado 20 de agosto de 2011)*

Señor Cardenal Arzobispo de Madrid, Venerados hermanos en el Episcopado, Queridos sacerdotes y religiosos, Queridos rectores y formadores, Queridos seminaristas, Amigos todos

Me alegra profundamente celebrar la Santa Misa con todos vosotros, que aspiráis a ser sacerdotes de Cristo para el servicio de la Iglesia y de los hombres, y agradezco las amables palabras de saludo con que me habéis acogido. Esta Santa Iglesia Catedral de Santa María La Real de la Almudena es hoy como un inmenso cenáculo donde el Señor celebra con deseo ardiente su Pascua con quienes un día anheláis presidir en su nombre los misterios de la salvación. Al veros, compruebo de nuevo cómo Cristo sigue llamando a jóvenes discípulos para hacerlos apóstoles suyos, permaneciendo así viva la misión de la Iglesia y la oferta del evangelio al mundo. Como seminaristas, estáis en camino hacia una meta santa: ser prolongadores de la misión que Cristo recibió del Padre. Llamados por Él, habéis seguido su voz y atraídos por su mirada amorosa avanzáis hacia el ministerio sagrado. Poned vuestros ojos en Él, que por su encarnación es el revelador supremo de Dios al mundo y por su resurrección es el cumplidor fiel de su promesa. Dadle gracias por esta muestra de predilección que tiene con cada uno de vosotros.

La primera lectura que hemos escuchado nos muestra a Cristo como el nuevo y definitivo sacerdote, que hizo de su existencia una ofrenda total. La antifona del salmo se le puede aplicar perfectamente, cuando, al entrar en el mundo, dirigiéndose a su Padre, dijo: “Aquí estoy para hacer tu voluntad” (cf. *Sal* 39, 8-9). En todo buscaba agradarle: al hablar y al actuar, recorriendo los caminos o acogiendo a los pecadores. Su vivir fue un servicio y su desvivirse una intercesión perenne, poniéndose en nombre de todos ante el Padre como Primogénito de muchos hermanos. El autor de la carta a los Hebreos afirma que con esa entrega perfeccionó para siempre a los que estábamos llamados a compartir su filiación (cf. *Heb* 10,14).

La Eucaristía, de cuya institución nos habla el evangelio proclamado (cf. *Lc 22,14-20*), es la expresión real de esa entrega incondicional de Jesús por todos, también por los que le traicionaban. Entrega de su cuerpo y sangre para la vida de los hombres y para el perdón de sus pecados. La sangre, signo de la vida, nos fue dada por Dios como alianza, a fin de que podamos poner la fuerza de su vida, allí donde reina la muerte a causa de nuestro pecado, y así destruirlo. El cuerpo desgarrado y la sangre vertida de Cristo, es decir su libertad entregada, se han convertido por los signos eucarísticos en la nueva fuente de la libertad redimida de los hombres. En Él tenemos la promesa de una redención definitiva y la esperanza cierta de los bienes futuros. Por Cristo sabemos que no somos caminantes hacia el abismo, hacia el silencio de la nada o de la muerte, sino viajeros hacia una tierra de promisión, hacia Él que es nuestra meta y también nuestro principio.

Queridos amigos, os preparáis para ser apóstoles con Cristo y como Cristo, para ser compañeros de viaje y servidores de los hombres. ¿Cómo vivir estos años de preparación? Ante todo, deben ser años de silencio interior, de permanente oración, de constante estudio y de inserción paulatina en las acciones y estructuras pastorales de la Iglesia. Iglesia que es comunidad e institución, familia y misión, creación de Cristo por su Santo Espíritu y a la vez resultado de quienes la conformamos con nuestra santidad y con nuestros pecados. Así lo ha querido Dios, que no tiene reparo en hacer de pobres y pecadores sus amigos e instrumentos para la redención del género humano. La santidad de la Iglesia es ante todo la santidad objetiva de la misma persona de Cristo, de su evangelio y de sus sacramentos, la santidad de aquella fuerza de lo alto que la anima e impulsa. Nosotros debemos ser santos para no crear una contradicción entre el signo que somos y la realidad que queremos significar.

Meditad bien este misterio de la Iglesia, viviendo los años de vuestra formación con profunda alegría, en actitud de docilidad, de lucidez y de radical fidelidad evangélica, así como en amorosa relación con el tiempo y las personas en medio de las que vivís. Nadie elige el contexto ni a los destinatarios de su misión. Cada época tiene sus problemas, pero Dios da en cada tiempo la gracia oportuna para asumirlos y superarlos con amor y realismo. Por eso, en cualquier circunstancia en la que se halle, y por dura que esta sea, el sacerdote ha de fructificar en toda clase de obras buenas, guardando para ello siempre vivas en su interior las palabras del día de su Ordenación, aquellas con las que se le exhortaba a configurar su vida con el misterio de la cruz del Señor.

Configurarse con Cristo comporta, queridos seminaristas, identificarse cada vez más con Aquel que se ha hecho por nosotros siervo, sacerdote y víctima. Configurarse con Él es, en realidad, la tarea en la que el sacerdote ha de gastar toda su vida. Ya sabemos que nos sobrepasa y no lograremos cumplirla plenamente, pero, como dice san Pablo, corremos hacia la meta esperando alcanzarla (cf. *Flp* 3,12-14).

Pero Cristo, Sumo Sacerdote, es también el Buen Pastor, que cuida de sus ovejas hasta dar la vida por ellas (cf. *Jn* 10,11). Para imitar también en esto al Señor, vuestro corazón ha de ir madurando en el Seminario, estando totalmente a disposición del Maestro. Esta disponibilidad, que es don del Espíritu Santo, es la que inspira la decisión de vivir el celibato por el Reino de los cielos, el desprendimiento de los bienes de la tierra, la austeridad de vida y la obediencia sincera y sin disimulo.

Pedidle, pues, a Él, que os conceda imitarlo en su caridad hasta el extremo para con todos, sin rehuir a los alejados y pecadores, de forma que, con vuestra ayuda, se conviertan y vuelvan al buen camino. Pedidle que os enseñe a estar muy cerca de los enfermos y de los pobres, con sencillez y generosidad. Afrontad este reto sin complejos ni mediocridad, antes bien como una bella forma de realizar la vida humana en gratuidad y en servicio, siendo testigos de Dios hecho hombre, mensajeros de la altísima dignidad de la persona humana y, por consiguiente, sus defensores incondicionales. Apoyados en su amor, no os dejéis intimidar por un entorno en el que se pretende excluir a Dios y en el que el poder, el tener o el placer a menudo son los principales criterios por los que se rige la existencia. Puede que os menosprecien, como se suele hacer con quienes evocan metas más altas o desenmascaran los ídolos ante los que hoy muchos se postran. Será entonces cuando una vida hondamente enraizada en Cristo se muestre realmente como una novedad y atraiga con fuerza a quienes de veras buscan a Dios, la verdad y la justicia.

Alentados por vuestros formadores, abrid vuestra alma a la luz del Señor para ver si este camino, que requiere valentía y autenticidad, es el vuestro, avanzando hacia el sacerdocio solamente si estáis firmemente persuadidos de que Dios os llama a ser sus ministros y plenamente decididos a ejercerlo obedeciendo las disposiciones de la Iglesia.

Con esa confianza, aprended de Aquel que se definió a sí mismo como manso y humilde de corazón, despojándoos para ello de todo deseo mundano, de manera que no os busquéis a vosotros mismos, sino que con vuestro

comportamiento edificuéis a vuestros hermanos, como hizo el santo patrono del clero secular español, san Juan de Ávila. Animados por su ejemplo, mirad, sobre todo, a la Virgen María, Madre de los sacerdotes. Ella sabrá forjar vuestra alma según el modelo de Cristo, su divino Hijo, y os enseñará siempre a custodiar los bienes que Él adquirió en el Calvario para la salvación del mundo. Amén.

ANUNCIO DE LA PRÓXIMA DECLARACIÓN DE SAN JUAN DE ÁVILA, PRESBITERO, PATRONO DEL CLERO SECULAR ESPAÑOL, COMO DOCTOR DE LA IGLESIA UNIVERSAL

Queridos hermanos:

Con gran gozo, quiero anunciar ahora al pueblo de Dios, en este marco de la Santa Iglesia Catedral de Santa María La Real de la Almudena, que, acogiendo los deseos del Señor Presidente de la Conferencia Episcopal Española, Eminentísimo Cardenal Antonio María Rouco Varela, Arzobispo de Madrid, de los demás Hermanos en el Episcopado de España, así como de un gran número de Arzobispos y Obispos de otras partes del mundo, y de muchos fieles, declararé próximamente a San Juan de Ávila, presbítero, Doctor de la Iglesia universal.

Al hacer pública esta noticia aquí, deseo que la palabra y el ejemplo de este eximio Pastor ilumine a los sacerdotes y a aquellos que se preparan con ilusión para recibir un día la Sagrada Ordenación.

Invito a todos a que vuelvan la mirada hacia él, y encomiendo a su intercesión a los Obispos de España y de todo el mundo, así como a los presbíteros y seminaristas, para que perseverando en la misma fe de la que él fue maestro, modelen su corazón según los sentimientos de Jesucristo, el Buen Pastor, a quien sea la gloria y el honor por los siglos de los siglos. Amén.

VISITA A LA FUNDACIÓN INSTITUTO SAN JOSÉ

DISCURSO DEL SANTO PADRE

(Sábado 20 de agosto de 2011)

Señor Cardenal Arzobispo de Madrid, Queridos hermanos en el Episcopado, Queridos sacerdotes y religiosos de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, Distinguidas Autoridades, Queridos jóvenes, familiares y voluntarios aquí presentes.

Gracias de corazón por el amable saludo y la cordial acogida que me habéis dispensado.

Esta noche, antes de la vigilia de oración con los jóvenes de todo el mundo que han venido a Madrid para participar en esta Jornada Mundial de la Juventud, tenemos ocasión de pasar algunos momentos juntos y así poder manifestaros la cercanía y el aprecio del Papa por cada uno de vosotros, por vuestras familias y por todas las personas que os acompañan y cuidan en esta Fundación del Instituto San José.

La juventud, lo hemos recordado otras veces, es la edad en la que la vida se desvela a la persona con toda la riqueza y plenitud de sus potencialidades, impulsando la búsqueda de metas más altas que den sentido a la misma. Por eso, cuando el dolor aparece en el horizonte de una vida joven, quedamos desconcertados y quizá nos preguntemos: ¿Puede seguir siendo grande la vida cuando irrumpe en ella el sufrimiento? A este respecto, en mi encíclica sobre la esperanza cristiana, decía: “La grandeza de la humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre (...). Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la compasión a que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana” (*Spe salvi* 38). Estas palabras reflejan una larga tradición de humanidad que brota del ofrecimiento que Cristo hace de sí mismo en la Cruz por nosotros y por nuestra redención. Jesús y, siguiendo sus huellas, su Madre Dolorosa y los santos son los testigos que nos enseñan a vivir el drama del sufrimiento para nuestro bien y la salvación del mundo.

Estos testigos nos hablan, ante todo, de la dignidad de cada vida humana, creada a imagen de Dios. Ninguna aflicción es capaz de borrar esta impronta divina grabada en lo más profundo del hombre. Y no solo: desde que el Hijo de Dios quiso abrazar libremente el dolor y la muerte, la imagen de Dios se nos ofrece también en el rostro de quien padece. Esta especial predilección del Señor por el que sufre nos lleva a mirar al otro con ojos limpios, para darle, además de las cosas externas que precisa, la mirada de amor que necesita. Pero esto únicamente es posible realizarlo como fruto de un encuentro personal con Cristo. De ello sois muy conscientes vosotros, religiosos, familiares, profesionales de la salud y voluntarios que vivís y trabajáis cotidianamente con estos jóvenes. Vuestra vida y dedicación proclaman la grandeza a la que está llamado el hombre: compadecerse y acompañar por amor a quien sufre, como ha hecho Dios mismo. Y en vuestra hermosa labor resuenan también las palabras evangélicas: “Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis” (*Mt 25, 40*).

Por otro lado, vosotros sois también testigos del bien inmenso que constituye la vida de estos jóvenes para quien está a su lado y para la humanidad entera. De manera misteriosa pero muy real, su presencia suscita en nuestros corazones, frecuentemente endurecidos, una ternura que nos abre a la salvación. Ciertamente, la vida de estos jóvenes cambia el corazón de los hombres y, por ello, estamos agradecidos al Señor por haberlos conocido.

Queridos amigos, nuestra sociedad, en la que demasiado a menudo se pone en duda la dignidad inestimable de la vida, de cada vida, os necesita: vosotros contribuís decididamente a edificar la civilización del amor. Más aún, sois protagonistas de esta civilización. Y como hijos de la Iglesia ofrecéis al Señor vuestras vidas, con sus penas y sus alegrías, colaborando con Él y entrando “a formar parte de algún modo del tesoro de compasión que necesita el género humano” (*Spe salvi 40*).

Con afecto entrañable, y por intercesión de San José, de San Juan de Dios y de San Benito Menni, os encomiendo de todo corazón a Dios nuestro Señor: que Él sea vuestra fuerza y vuestro premio. De su amor sea signo la Bendición Apostólica que os imparto a vosotros y a todos vuestros familiares y amigos. Muchas gracias.

VIGILIA DE ORACIÓN CON LOS JÓVENES

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Aeropuerto Cuatro Vientos de Madrid (Sábado 20 de agosto de 2011)

Queridos amigos:

Os saludo a todos, pero en particular a los jóvenes que me han formulado sus preguntas, y les agradezco la sinceridad con que han planteado sus inquietudes, que expresan en cierto modo el anhelo de todos vosotros por alcanzar algo grande en la vida, algo que os dé plenitud y felicidad.

Pero, ¿cómo puede un joven ser fiel a la fe cristiana y seguir aspirando a grandes ideales en la sociedad actual? En el evangelio que hemos escuchado, Jesús nos da una respuesta a esta importante cuestión: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor» (Jn 15, 9).

Sí, queridos amigos, Dios nos ama. Ésta es la gran verdad de nuestra vida y que da sentido a todo lo demás. No somos fruto de la casualidad o la irracionalidad, sino que en el origen de nuestra existencia hay un proyecto de amor de Dios. Permanecer en su amor significa entonces vivir arraigados en la fe, porque la fe no es la simple aceptación de unas verdades abstractas, sino una relación íntima con Cristo que nos lleva a abrir nuestro corazón a este misterio de amor y a vivir como personas que se saben amadas por Dios.

Si permanecéis en el amor de Cristo, arraigados en la fe, encontraréis, aun en medio de contrariedades y sufrimientos, la raíz del gozo y la alegría. La fe no se opone a vuestros ideales más altos, al contrario, los exalta y perfecciona. Queridos jóvenes, no os conforméis con menos que la Verdad y el Amor, no os conforméis con menos que Cristo.

Precisamente ahora, en que la cultura relativista dominante renuncia y desprecia la búsqueda de la verdad, que es la aspiración más alta del espíritu humano, debemos proponer con coraje y humildad el valor universal de Cristo, como salvador de todos los hombres y fuente de esperanza para nuestra vida. Él, que tomó sobre sí nuestras aflicciones, conoce bien el misterio del dolor humano y muestra su presencia amorosa en todos los que sufren. Estos, a su vez, unidos a la pasión de Cristo, participan muy de cerca en su obra de redención. Además, nuestra atención desinteresada a los enfermos y postergados,

siempre será un testimonio humilde y callado del rostro compasivo de Dios.

Queridos amigos, que ninguna adversidad os paralice. No tengáis miedo al mundo, ni al futuro, ni a vuestra debilidad. El Señor os ha otorgado vivir en este momento de la historia, para que gracias a vuestra fe siga resonando su Nombre en toda la tierra.

En esta vigilia de oración, os invito a pedir a Dios que os ayude a descubrir vuestra vocación en la sociedad y en la Iglesia y a perseverar en ella con alegría y fidelidad. Vale la pena acoger en nuestro interior la llamada de Cristo y seguir con valentía y generosidad el camino que él nos proponga.

A muchos, el Señor los llama al matrimonio, en el que un hombre y una mujer, formando una sola carne (cf. *Gn 2, 24*), se realizan en una profunda vida de comunión. Es un horizonte luminoso y exigente a la vez. Un proyecto de amor verdadero que se renueva y ahonda cada día compartiendo alegrías y dificultades, y que se caracteriza por una entrega de la totalidad de la persona. Por eso, reconocer la belleza y bondad del matrimonio, significa ser conscientes de que solo un ámbito de fidelidad e indisolubilidad, así como de apertura al don divino de la vida, es el adecuado a la grandeza y dignidad del amor matrimonial.

A otros, en cambio, Cristo los llama a seguirlo más de cerca en el sacerdocio o en la vida consagrada. Qué hermoso es saber que Jesús te busca, se fija en ti y con su voz inconfundible te dice también a ti: «¡Sígueme!» (cf. *Mc 2,14*).

Queridos jóvenes, para descubrir y seguir fielmente la forma de vida a la que el Señor os llame a cada uno, es indispensable permanecer en su amor como amigos. Y, ¿cómo se mantiene la amistad si no es con el trato frecuente, la conversación, el estar juntos y el compartir ilusiones o pesares? Santa Teresa de Jesús decía que la oración es «tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama» (cf. *Libro de la vida*, 8).

Os invito, pues, a permanecer ahora en la adoración a Cristo, realmente presente en la Eucaristía. A dialogar con Él, a poner ante Él vuestras preguntas y a escucharlo. Queridos amigos, yo rezo por vosotros con toda el alma. Os suplico que recéis también por mí. Pidámosle al Señor en esta noche que, atraídos por la belleza de su amor, vivamos siempre fielmente como discípulos suyos. Amén.

Queridos amigos: Gracias por vuestra alegría y resistencia. Vuestra fuerza es mayor que la lluvia. Gracias. El Señor con la lluvia nos ha mandado muchas bendiciones. También con esto sois un ejemplo.

Después de los saludos en distintos idiomas

Queridos jóvenes:

Hemos vivido una aventura juntos. Firmes en la fe en Cristo habéis resistido la lluvia. Antes de marcharme, deseo daros las buenas noches a todos. Que descanséis bien. Gracias por el sacrificio que estáis haciendo y que no dudo ofreceréis generosamente al Señor. Nos vemos mañana, si Dios quiere, en la celebración eucarística. Os espero a todos. Os doy las gracias por el maravilloso ejemplo que habéis dado. Igual que esta noche, con Cristo podréis siempre afrontar las pruebas de la vida. No lo olvidéis. Gracias a todos.

SANTA MISA PARA LA XXVI JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

Aeropuerto Cuatro Vientos de Madrid (Domingo 21 de agosto de 2011)

PALABRAS AL INICIO DE LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Queridos jóvenes:

He pensado mucho en vosotros en estas horas que no nos hemos visto. Espero que hayáis podido dormir un poco, a pesar de las inclemencias del tiempo. Seguro que en esta madrugada habréis levantado los ojos al cielo más de una vez, y no sólo los ojos, también el corazón, y esto os habrá permitido rezar. Dios saca bienes de todo. Con esta confianza, y sabiendo que el Señor nunca nos abandona, comenzamos nuestra celebración eucarística llenos de entusiasmo y firmes en la fe.

HOMILÍA DEL PAPA

Queridos jóvenes:

Con la celebración de la Eucaristía llegamos al momento culminante de esta Jornada Mundial de la Juventud. Al veros aquí, venidos en gran número de todas partes, mi corazón se llena de gozo pensando en el afecto especial con el que Jesús os mira. Sí, el Señor os quiere y os llama amigos suyos (cf. *Jn* 15,15). Él viene a vuestro encuentro y desea acompañaros en vuestro camino, para abrirnos las puertas de una vida plena, y haceros partícipes de su relación íntima con el Padre. Nosotros, por nuestra parte, conscientes de la grandeza de su amor, deseamos corresponder con toda generosidad a esta muestra de predilección con el propósito de compartir también con los demás la alegría que hemos recibido. Ciertamente, son muchos en la actualidad los que se sienten atraídos por la figura de Cristo y desean conocerlo mejor. Perciben que Él es la respuesta a muchas de sus inquietudes personales. Pero, ¿quién es Él realmente? ¿Cómo es posible que alguien que ha vivido sobre la tierra hace tantos años tenga algo que ver conmigo hoy?

En el evangelio que hemos escuchado (cf. *Mt* 16, 13-20), vemos representados como dos modos distintos de conocer a Cristo. El primero consistiría en un conocimiento externo, caracterizado por la opinión corriente. A la pregunta de Jesús: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?», los discípulos responden: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Es decir, se considera a Cristo como un personaje religioso más de los ya conocidos. Después, dirigiéndose personalmente a los discípulos, Jesús les pregunta: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Pedro responde con lo que es la primera confesión de fe: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo». La fe va más allá de los simples datos empíricos o históricos, y es capaz de captar el misterio de la persona de Cristo en su profundidad.

Pero la fe no es fruto del esfuerzo humano, de su razón, sino que es un don de Dios: «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos». Tiene su origen en la iniciativa de Dios, que nos desvela su intimidad y nos invita a participar de su misma vida divina. La fe no proporciona solo alguna información sobre la identidad de Cristo, sino que supone una relación personal con Él, la

adhesión de toda la persona, con su inteligencia, voluntad y sentimientos, a la manifestación que Dios hace de sí mismo. Así, la pregunta de Jesús: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?», en el fondo está impulsando a los discípulos a tomar una decisión personal en relación a Él. Fe y seguimiento de Cristo están estrechamente relacionados. Y, puesto que supone seguir al Maestro, la fe tiene que consolidarse y crecer, hacerse más profunda y madura, a medida que se intensifica y fortalece la relación con Jesús, la intimidad con Él. También Pedro y los demás apóstoles tuvieron que avanzar por este camino, hasta que el encuentro con el Señor resucitado les abrió los ojos a una fe plena.

Queridos jóvenes, también hoy Cristo se dirige a vosotros con la misma pregunta que hizo a los apóstoles: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Respondedle con generosidad y valentía, como corresponde a un corazón joven como el vuestro. Decidle: Jesús, yo sé que Tú eres el Hijo de Dios que has dado tu vida por mí. Quiero seguirte con fidelidad y dejarme guiar por tu palabra. Tú me conoces y me amas. Yo me fío de ti y pongo mi vida entera en tus manos. Quiero que seas la fuerza que me sostenga, la alegría que nunca me abandone.

En su respuesta a la confesión de Pedro, Jesús habla de la Iglesia: «Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia». ¿Qué significa esto? Jesús construye la Iglesia sobre la roca de la fe de Pedro, que confiesa la divinidad de Cristo. Sí, la Iglesia no es una simple institución humana, como otra cualquiera, sino que está estrechamente unida a Dios. El mismo Cristo se refiere a ella como «su» Iglesia. No se puede separar a Cristo de la Iglesia, como no se puede separar la cabeza del cuerpo (cf. *1Co* 12,12). La Iglesia no vive de sí misma, sino del Señor. Él está presente en medio de ella, y le da vida, alimento y fortaleza.

Queridos jóvenes, permitidme que, como Sucesor de Pedro, os invite a fortalecer esta fe que se nos ha transmitido desde los Apóstoles, a poner a Cristo, el Hijo de Dios, en el centro de vuestra vida. Pero permitidme también que os recuerde que seguir a Jesús en la fe es caminar con Él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ir «por su cuenta» o de vivir la fe según la mentalidad individualista, que predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa de Él.

Tener fe es apoyarse en la fe de tus hermanos, y que tu fe sirva igualmente de apoyo para la de otros. Os pido, queridos amigos, que améis a la Iglesia, que os ha engendrado en la fe, que os ha ayudado a conocer mejor a Cristo, que os ha hecho descubrir la belleza de su amor. Para el crecimiento de vuestra amistad con Cristo es fundamental reconocer la importancia de vuestra gozosa inserción en las parroquias, comunidades y movimientos, así como la participación en la Eucaristía de cada domingo, la recepción frecuente del sacramento del perdón, y el cultivo de la oración y meditación de la Palabra de Dios.

De esta amistad con Jesús nacerá también el impulso que lleva a dar testimonio de la fe en los más diversos ambientes, incluso allí donde hay rechazo o indiferencia. No se puede encontrar a Cristo y no darlo a conocer a los demás. Por tanto, no os guardéis a Cristo para vosotros mismos. Comunicad a los demás la alegría de vuestra fe. El mundo necesita el testimonio de vuestra fe, necesita ciertamente a Dios. Pienso que vuestra presencia aquí, jóvenes venidos de los cinco continentes, es una maravillosa prueba de la fecundidad del mandato de Cristo a la Iglesia: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (Mc 16,15). También a vosotros os incumbe la extraordinaria tarea de ser discípulos y misioneros de Cristo en otras tierras y países donde hay multitud de jóvenes que aspiran a cosas más grandes y, vislumbrando en sus corazones la posibilidad de valores más auténticos, no se dejan seducir por las falsas promesas de un estilo de vida sin Dios.

Queridos jóvenes, rezo por vosotros con todo el afecto de mi corazón. Os encomiendo a la Virgen María, para que ella os acompañe siempre con su intercesión maternal y os enseñe la fidelidad a la Palabra de Dios. Os pido también que recéis por el Papa, para que, como Sucesor de Pedro, pueda seguir confirmando a sus hermanos en la fe. Que todos en la Iglesia, pastores y fieles, nos acerquemos cada día más al Señor, para que crezcamos en santidad de vida y demos así un testimonio eficaz de que Jesucristo es verdaderamente el Hijo de Dios, el Salvador de todos los hombres y la fuente viva de su esperanza. Amén.

ÁNGELUS

Aeropuerto Cuatro Vientos de Madrid (Domingo 21 de agosto de 2011)

Queridos amigos,

Ahora vais a regresar a vuestros lugares de residencia habitual. Vuestros amigos querrán saber qué es lo que ha cambiado en vosotros después de haber estado en esta noble Villa con el Papa y cientos de miles de jóvenes de todo el orbe: ¿Qué vais a decirles? Os invito a que deis un audaz testimonio de vida cristiana ante los demás. Así seréis fermento de nuevos cristianos y haréis que la Iglesia despunte con pujanza en el corazón de muchos.

¡Cuánto he pensado en estos días en aquellos jóvenes que aguardan vuestro regreso! Transmitidles mi afecto, en particular a los más desfavorecidos, y también a vuestras familias y a las comunidades de vida cristiana a las que pertenecéis.

No puedo dejar de confesaros que estoy realmente impresionado por el número tan significativo de Obispos y sacerdotes presentes en esta Jornada. A todos ellos doy las gracias muy desde el fondo del alma, animándolos al mismo tiempo a seguir cultivando la pastoral juvenil con entusiasmo y dedicación.

Saludo con afecto al Señor Arzobispo castrense y agradezco vivamente al Ejército del Aire el haber cedido con tanta generosidad la Base Aérea de Cuatro Vientos, precisamente en el centenario de la creación de la aviación militar española. Pongo a todos los que la integran y a sus familias bajo el materno amparo de María Santísima, en su advocación de Nuestra Señora de Loreto.

Asimismo, y al conmemorarse ayer el tercer aniversario del grave accidente aéreo ocurrido en el aeropuerto de Barajas, que ocasionó numerosas víctimas y heridos, deseo hacer llegar mi cercanía espiritual y mi afecto entrañable a todos los afectados por ese lamentable suceso, así como a los familiares de los fallecidos, cuyas almas encomendamos a la misericordia de Dios.

Me complace anunciar ahora que la sede de la próxima Jornada Mundial de la Juventud, en el dos mil trece, será Río de Janeiro. Pidamos al Señor ya desde este instante que asista con su fuerza a cuantos han de ponerla en marcha y allane el camino a los jóvenes de todo el mundo para que puedan reunirse nuevamente con el Papa en esa bella ciudad brasileña.

Queridos amigos, antes de despedirnos, y a la vez que los jóvenes de España entregan a los de Brasil la cruz de las Jornadas Mundiales de la Juventud, como Sucesor de Pedro, confío a todos los aquí presentes este gran cometido: Llevad el conocimiento y el amor de Cristo por todo el mundo. Él quiere que seáis sus apóstoles en el siglo veintiuno y los mensajeros de su alegría. ¡No lo defraudéis! Muchas gracias.

ENCUENTRO CON LOS VOLUNTARIOS DE LA JMJ

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Pabellón 9 de la Feria de Madrid-IFEMA (Domingo 21 de agosto de 2011)

Queridos voluntarios

Al concluir los actos de esta inolvidable Jornada Mundial de la Juventud, he querido detenerme aquí, antes de regresar a Roma, para daros las gracias muy vivamente por vuestro inestimable servicio. Es un deber de justicia y una necesidad del corazón. Deber de justicia, porque, gracias a vuestra colaboración, los jóvenes peregrinos han podido encontrar una amable acogida y una ayuda en todas sus necesidades. Con vuestro servicio habéis dado a la Jornada Mundial el rostro de la amabilidad, la simpatía y la entrega a los demás.

Mi gratitud es también una necesidad del corazón, porque no solo habéis estado atentos a los peregrinos, sino también al Papa, a mí. En todos los actos en los que he participado, allí estabais vosotros: unos visiblemente y otros en un segundo plano, haciendo posible el orden requerido para que todo fuera bien. No puedo tampoco olvidar el esfuerzo de la preparación de estos días. Cuántos sacrificios, cuánto cariño. Todos, cada uno como sabía y podía, puntada a puntada, habéis ido tejiendo con vuestro trabajo y oración el maravilloso cuadro multicolor de esta Jornada. Muchas gracias por vuestra dedicación. Os agradezco este gesto entrañable de amor.

Muchos de vosotros habéis debido renunciar a participar de un modo directo en los actos, al tener que ocuparos de otras tareas de la organización. Sin embargo, esa renuncia ha sido un modo hermoso y evangélico de partici-

par en la Jornada: el de la entrega a los demás de la que habla Jesús. En cierto sentido, habéis hecho realidad las palabras del Señor: «Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos» (Mc 9,35). Tengo la certeza de que esta experiencia como voluntarios os ha enriquecido a todos en vuestra vida cristiana, que es fundamentalmente un servicio de amor. El Señor transformará vuestro cansancio acumulado, las preocupaciones y el agobio de muchos momentos en frutos de virtudes cristianas: paciencia, mansedumbre, alegría en el darse a los demás, disponibilidad para cumplir la voluntad de Dios. Amar es servir y el servicio acrecienta el amor. Pienso que es este uno de los frutos más bellos de vuestra contribución a la Jornada Mundial de la Juventud. Pero esta cosecha no la recogéis solo vosotros, sino la Iglesia entera que, como misterio de comunión, se enriquece con la aportación de cada uno de sus miembros.

Al volver ahora a vuestra vida ordinaria, os animo a que guardéis en vuestro corazón esta gozosa experiencia y a que crezcáis cada día más en la entrega de vosotros mismos a Dios y a los hombres. Es posible que en muchos de vosotros se haya despertado tímida o poderosamente una pregunta muy sencilla: ¿Qué quiere Dios de mí? ¿Cuál es su designio sobre mi vida? ¿Me llama Cristo a seguirlo más de cerca? ¿No podría yo gastar mi vida entera en la misión de anunciar al mundo la grandeza de su amor a través del sacerdocio, la vida consagrada o el matrimonio? Si ha surgido esa inquietud, dejaos llevar por el Señor y ofrecoos como voluntarios al servicio de Aquel que «no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos» (Mc 10,45). Vuestra vida alcanzará una plenitud insospechada. Quizás alguno esté pensando: el Papa ha venido a darnos las gracias y se va pidiendo. Sí, así es. Ésta es la misión del Papa, Sucesor de Pedro. Y no olvidéis que Pedro, en su primera carta, recuerda a los cristianos el precio con que han sido rescatados: el de la sangre de Cristo (cf. *IP* 1, 18-19). Quien valora su vida desde esta perspectiva sabe que al amor de Cristo solo se puede responder con amor, y eso es lo que os pide el Papa en esta despedida: que respondáis con amor a quien por amor se ha entregado por vosotros. Gracias de nuevo y que Dios vaya siempre con vosotros.

CEREMONIA DE DESPEDIDA

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Aeropuerto internacional Barajas de Madrid (Domingo 21 de agosto de 2011)

*Majestades,
Distinguidas Autoridades nacionales, autonómicas y locales,
Señor Cardenal Arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia
Episcopal Española,
Señores Cardenales y Hermanos en el Episcopado,
Amigos todos:*

Ha llegado el momento de despedirnos. Estos días pasados en Madrid, con una representación tan numerosa de jóvenes de España y todo el mundo, quedarán hondamente grabados en mi memoria y en mi corazón.

Majestad, el Papa se ha sentido muy bien en España. También los jóvenes protagonistas de esta Jornada Mundial de la Juventud han sido muy bien acogidos aquí y en tantas ciudades y localidades españolas, que han podido visitar en los días previos a la Jornada.

Gracias a Vuestra Majestad por sus cordiales palabras y por haber querido acompañarme tanto en el recibimiento como, ahora, al despedirme. Gracias a las Autoridades nacionales, autonómicas y locales, que han mostrado con su cooperación fina sensibilidad por este acontecimiento internacional. Gracias a los miles de voluntarios, que han hecho posible el buen desarrollo de todas las actividades de este encuentro: los diversos actos literarios, musicales, culturales y religiosos del «Festival joven», las catequesis de los Obispos y los actos centrales celebrados con el Sucesor de Pedro. Gracias a las fuerzas de seguridad y del orden, así como a los que han colaborado prestando los más variados servicios: desde el cuidado de la música y de la liturgia, hasta el transporte, la atención sanitaria y los avituallamientos.

España es una gran Nación que, en una convivencia sanamente abierta, plural y respetuosa, sabe y puede progresar sin renunciar a su alma profundamente religiosa y católica. Lo ha manifestado una vez más en estos días, al desplegar su capacidad técnica y humana en una empresa de tanta trascendencia y de tanto futuro, como es el facilitar que la juventud hunda sus raíces en Jesucristo, el Salvador.

Una palabra de especial gratitud se debe a los organizadores de la Jornada: al Cardenal Presidente del Pontificio Consejo para los Laicos y a todo el personal de ese Dicasterio; al Señor Cardenal Arzobispo de Madrid, Antonio María Rouco Varela, junto con sus Obispos auxiliares y toda la archidiócesis; en particular, al Coordinador General de la Jornada, Monseñor César Augusto Franco Martínez, y a sus colaboradores, tantos y tan generosos. Los Obispos han trabajado con solicitud y abnegación en sus diócesis para la esmerada preparación de la Jornada, junto con los sacerdotes, personas consagradas y fieles laicos. A todos, mi reconocimiento, junto con mi súplica al Señor para que bendiga sus afanes apostólicos.

Y no puedo dejar de dar las gracias de todo corazón a los jóvenes por haber venido a esta Jornada, por su participación alegre, entusiasta e intensa. A ellos les digo: Gracias y enhorabuena por el testimonio que habéis dado en Madrid y en el resto de ciudades españolas en las que habéis estado. Os invito ahora a difundir por todos los rincones del mundo la gozosa y profunda experiencia de fe vivida en este noble País. Transmitid vuestra alegría especialmente a los que hubieran querido venir y no han podido hacerlo por las más diversas circunstancias, a tantos como han rezado por vosotros y a quienes la celebración misma de la Jornada les ha tocado el corazón. Con vuestra cercanía y testimonio, ayudad a vuestros amigos y compañeros a descubrir que amar a Cristo es vivir en plenitud.

Dejo España contento y agradecido a todos. Pero sobre todo a Dios, Nuestro Señor, que me ha permitido celebrar esta Jornada, tan llena de gracia y emoción, tan cargada de dinamismo y esperanza. Sí, la fiesta de la fe que hemos compartido nos permite mirar hacia adelante con mucha confianza en la providencia, que guía a la Iglesia por los mares de la historia. Por eso permanece joven y con vitalidad, aun afrontando arduas situaciones. Esto es obra del Espíritu Santo, que hace presente a Jesucristo en los corazones de los jóvenes de cada época y les muestra así la grandeza de la vocación divina de todo ser humano. Hemos podido comprobar también cómo la gracia de Cristo derrumba los muros y franquea las fronteras que el pecado levanta entre los pueblos y las generaciones, para hacer de todos los hombres una sola familia que se reconoce unida en el único Padre común, y que cultiva con su trabajo y respeto todo lo que Él nos ha dado en la Creación.

Los jóvenes responden con diligencia cuando se les propone con sinceridad y verdad el encuentro con Jesucristo, único redentor de la humanidad.

Ellos regresan ahora a sus casas como misioneros del Evangelio, «arraigados y cimentados en Cristo, firmes en la fe», y necesitarán ayuda en su camino. Encomiendo, pues, de modo particular a los Obispos, sacerdotes, religiosos y educadores cristianos, el cuidado de la juventud, que desea responder con ilusión a la llamada del Señor. No hay que desanimarse ante las contrariedades que, de diversos modos, se presentan en algunos países. Más fuerte que todas ellas es el anhelo de Dios, que el Creador ha puesto en el corazón de los jóvenes, y el poder de lo alto, que otorga fortaleza divina a los que siguen al Maestro y a los que buscan en Él alimento para la vida. No temáis presentar a los jóvenes el mensaje de Jesucristo en toda su integridad e invitarlos a los sacramentos, por los cuales nos hace partícipes de su propia vida.

Majestad, antes de volver a Roma, quisiera asegurar a los españoles que los tengo muy presentes en mi oración, rezando especialmente por los matrimonios y las familias que afrontan dificultades de diversa naturaleza, por los necesitados y enfermos, por los mayores y los niños, y también por los que no encuentran trabajo. Rezo igualmente por los jóvenes de España. Estoy convencido de que, animados por la fe en Cristo, aportarán lo mejor de sí mismos, para que este gran País afronte los desafíos de la hora presente y continúe avanzando por los caminos de la concordia, la solidaridad, la justicia y la libertad. Con estos deseos, confío a todos los hijos de esta noble tierra a la intercesión de la Virgen María, nuestra Madre del Cielo, y los bendigo con afecto. Que la alegría del Señor colme siempre vuestros corazones. Muchas gracias.